

San Juan de los Lagos, Jal.

Enero de 2015

Nº 403

Año de la

# Vida Consagrada



*Vida Consagrada, Signo Vivo de la presencia de Jesucristo en la Iglesia*

# SUMARIO:

---

Introducción ..... 1

## SECCIONES:

- ◆ Ver: Análisis pastoral de la realidad ..... 3
- ◆ Juzgar: Iluminación teológico-pastoral:  
lo que es y significa la Vida Consagrada ..... 11
- ◆ Actuar: Desafíos y orientaciones pastorales ..... 22

## APÉNDICE:

- 1: Calendario del año de la Vida Consagrada 2015 ..... 33
- 2: Principales ritos de la Vida Consagrada ..... 35
- 3: La Virginitad Consagrada ..... 37

«El estado de vida que consiste en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura de la Iglesia, pertenece, sin embargo, sin discusión, a su vida y a su santidad»

(CEC 914)

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Comisión diocesana de Vida Consagrada**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# Introducción



Forman la Iglesia, Pueblo de Dios, los bautizados que por su consagración bautismal constituyen un Pueblo de sacerdotes, profetas y reyes. Tienen como referencia de vida el seguimiento de Jesús y aceptan como misión anunciar el Evangelio siendo testigos de Cristo Resucitado. Dentro de este Pueblo el Señor dispuso que «unos fueran apóstoles; otros, profetas; otros, evangelizadores; otros, pastores y maestros, para la adecuada organización de los santos en las funciones del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo» (Ef. 4,11-13).

La Vida consagrada se refiere al conjunto de personas en la Iglesia que han sido llamados como consagrados: hombres y mujeres que un día sintieron la llamada de Dios y, dejándolo todo, lo siguieron (cf Mt 4,19-20; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11); durante un tiempo fuerte se prepararon y formaron, y un día fueron aceptados definitivamente al servicio de un carisma, admitidos por la Iglesia como consagrados para siempre.

Es un don divino que la Iglesia recibe del Señor y que ella conserva con su gracia; una riqueza eclesial y apostólica por la pluralidad de sus

carismas; una fuerza de vital importancia para la Diócesis, por su compromiso evangélico de santidad y por sus múltiples servicios apostólicos.

Por lo mismo necesita ser apoyada y valorada por la comunidad eclesial, y a su vez ha de apoyar a la misma comunidad a través de sus propios dones. Ser una respuesta clara al reto de la Nueva Evangelización, buscando ser fiel a su identidad marcada por ser una vocación al seguimiento radical de Cristo. Aceptar las exigencias radicales de los consejos evangélicos, como testigos y signos proféticos del Reino de Dios, con las características del carisma propio. Inspirar y animar un estilo de vida fraterna en comunidad, y un compromiso apostólico en la Iglesia al servicio de los demás.

Esto implica que se integre la vida consagrada a la Iglesia local, para el mejor cumplimiento de su misión evangelizadora, como tarea prioritaria de cada comunidad, congregación o instituto; y asuma la necesidad de coordinar su acción evangelizadora en la pastoral de conjunto y actualizar constantemente su inserción apostólica en la Iglesia local.

El cambio de época, entre cambios y desconciertos, y la Nueva Evangelización, piden a los



institutos de vida consagrada organizar respuestas nuevas en estilos y trabajos. Se trata de vivir y ofrecer el mismo Evangelio de siempre, pero requiere actualizar elementos de la vida consagrada, de su formación, de sus relaciones, de sus estilos y presencias.

El 29 de noviembre de 2013, al final del encuentro con 120 Superiores generales de Institutos masculinos, el Papa Francisco anunció que el año 2015 sería dedicado a la vida consagrada. La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica fue trabajando en los preparativos.

La Apertura se hizo el I Domingo de Adviento, 30 de noviembre de 2014, en la Iglesia universal. En nuestra Diócesis, como coincidía con el Día del Seminario, preferimos aplazarlo hasta el 2 de febrero, con el fin de dar a cada institución la atención debida. Las distintas diócesis, provincias eclesiales y naciones organizan distintos eventos, avisando a la Congregación sus más significativos actos. Hay también jornadas de oración, encuentro y reflexión a nivel universal. Y se clausurará con la Jornada mundial de la vida consagrada el 2 de febrero de 2016.

Es un tiempo de gracia, conmemorativo de los 50 años del Decreto «*Perfectae caritatis*» del Concilio Vaticano II, arranque de un fecundo camino de renovación siguiendo las líneas de fidelidad al Señor, a la Iglesia, al propio carisma y al hombre de hoy (cf PC 2).

Es un año para hacer una memoria agradecida del pasado reciente. La vida consagrada «es compleja, hecha de pecado y de gracia», como dijo el Papa Francisco. Un año para «gritar» al mundo tanta santidad y vitalidad presente en la vida consagrada, escondida en monasterios, conventos y casas de consagrados, que hace a tantos hombres y mujeres «iconos vivientes del Dios tres veces santo».

Su segundo objetivo es «abrazar el futuro con esperanza». El momento presente es «delicado y fatigoso» (VC 13), y la crisis por la que atraviesa la sociedad y la Iglesia afecta a la vida consagrada. Pero, asumido como *kairós*, es ocasión para cre-

cer en profundidad. La vida consagrada no podrá desaparecer, pues «ha sido querida por el mismo Jesús como parte irremovible de su Iglesia» (Benedicto XVI, a obispos brasileños, 5 nov. 2010). Frente a tantos profetas de desventuras, confiando en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza, anunciamos la esperanza, que no regatea ningún medio.

El tercer objetivo es vivir el presente con pasión, enamoramiento, verdadera amistad y profunda comunión. Evangelizar la propia vocación y testimoniar la belleza del radical seguimiento de Cristo en las múltiples formas en que se expresa. Los consagrados recogen el testimonio legado por sus fundadores, para «despertar al mundo» con su testimonio profético y su presencia en las periferias existenciales de la pobreza y del pensamiento.

Están llamados a escribir una grande historia en el futuro (cf VC 110). A continuar la renovación conciliar, potenciando su relación con el Señor, la vida fraterna en comunidad, la misión, y procurando una formación adecuada a los desafíos de nuestro tiempo, de suerte que puedan reproponer la experiencia de sus fundadores con valor y fidelidad dinámica y creativa (cf VC 37).

Será una buena ocasión en nuestra Diócesis para:

- \* Explicar lo que significa vivir en nuestro mundo con radicalidad el estilo de vida de Jesús, que se expresa a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia.
- \* Exponer los retos y respuestas que nacen de la consagración, comunión y misión, recibidos en el Bautismo, al hacerlo desde este estilo. Estas tres dimensiones -testimonio de su ser, relación fraterna y diversas respuestas a las esperanzas y dolores del pueblo- se hacen vida en la Iglesia y en el mundo.
- \* Presentar a todo el Pueblo de Dios los retos y propuestas que nacen del proyecto de los consagrados.
- \* Recoger lo mejor de la historia para recordar y poner las bases de la nueva historia por construir (cf Mt 13,52).

# Ver:

## Análisis Pastoral de la Realidad

### Una historia para recordar

La fe nos llegó a través de la predicación de franciscanos, luego llegaron agustinos, que hicieron de la evangelización a los nuevos pueblos el sentido de sus vidas. Recordamos a Fray Antonio de Segovia, Fray Miguel de Bolonia, Fray Juan de Badillo o de la Coruña.

No sólo se trabajó en el establecimiento del cristianismo y de la Iglesia, sino en el forjamiento de pueblos, evangelización pacífica y mestizaje cultural, con la coexistencia de indígenas en pueblos y españoles en estancias ganaderas, catecismo, doctrinas, etc.

Al entregar al clero secular las comunidades, los franciscanos dejaron las parroquias, y los agustinos tomaron las pertenecientes al Obispado de Michoacán. En nuestro territorio de la actual Diócesis no quedaron conventos, y los últimos rastros se acabaron con la Guerra de Reforma.

Al desaparecer la vida religiosa durante el siglo XIX, la creación de 9 diócesis y otros dos arzobispados en 1864 permitió un renacimiento en México de la vida consagrada, con la llegada de muchos institutos para respuesta a diversas necesidades. De ahí provienen la mayoría de congregaciones que trabajan en la Diócesis.

Algunas fundaciones han nacido en nuestra Diócesis, o han sido emprendidas por personas originarias de nuestras comunidades.



### La realidad actual en nuestra diócesis

Existen en la Diócesis 16 sacerdotes religiosos; 13 religiosos no sacerdotes; y 446 religiosas. Hay 82 comunidades religiosas: 9 casas de 7 institutos de varones (2 de religiosos no clérigos y 4 de sacerdotes); 66 casas de mujeres de 33 congregaciones; 5 monasterios de 4 Órdenes; 2 casas de una Sociedad de Vida Apostólica; 1 instituto Secular con miembros en varias comunidades; 1 virgen consagrada.

### Institutos masculinos:

1. **Hermanos Lasallistas:** Educación de la niñez y la juventud. Colegios para primaria, secundaria y preparatoria. Noviciado y catequesis: 2 casas, 8 profesos y 6 novicios (Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos).
2. **Hermanos Maristas:** Educación de la niñez y de la juventud: 1 casa, 4 profesos (Tepatitlán de Morelos).
3. **Padres Mercedarios:** Atención a cárceles y una capellanía: 1 casa; 2 sacerdotes (Lagos de Moreno).
4. **Misioneros Xaverianos:** Enseñanza en un colegio; pastoral vocacional; seminario; apoyo pastoral a parroquias: 1 casa, 5 sacerdotes (Arandas).
5. **Misioneros del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe:** seminario: 1 casa, 4 sacerdotes (Tepatitlán de Morelos).

6. **Padres Vicentinos:** Seminario y apoyo parroquial: 1 casa, 3 sacerdotes (Lagos de Moreno).
7. **Padres Pavonianos:** albergues infantiles y apoyo a pastoral parroquial: 2 casas, 4 sacerdotes (Lagos de Moreno y Atotonilco).

### Institutos femeninos:

1. **Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado:** evangelización y catequesis: 2 casas, 9 hermanas (San Juan de los Lagos y Tepatitlán de Morelos).
2. **Hermanas Dominicanas de María:** atención a catedral y casa del Señor Obispo: 1 casa, 6 hermanas (San Juan de los Lagos).
3. **Misioneras de la Caridad de María Inmaculada:** atención a ancianos en un asilo: 2 casas, 17 hermanas (San Juan de los Lagos y San Julián).
4. **Misioneras eucarísticas de María Inmaculada:** educación y pastoral rural: 1 casa, 2 hermanas (Santa Teresa en San Juan de los Lagos).
5. **Siervas de Jesús Sacramentado:** educación de niñez y juventud y adoración eucarística reparadora: 7 casas, 59 hermanas (San Juan de los Lagos, Lagos de Moreno, Jalostotitlán, San Miguel el Alto, Tepatitlán, Arandas, Capilla de Guadalupe).
6. **Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres:** servicio a enfermos en hospitales: 4 casas, 17 hermanas (San Juan de los Lagos, Jalostotitlán, 2 en Tepatitlán).
7. **Carmelitas del Sagrado Corazón:** Hospitales, asilo, colegio y orfanatorio: 6 casas, 34 hermanas (Lagos de Moreno, 5 en Atotonilco).
8. **Misioneras Guadalupanas:** enseñanza a la niñez en un colegio: 1 casa, 3 hermanas (Lagos de Moreno).



9. **Misioneras de la Virgen de los Dolores:** devoción reparadora a la Dolorosa, apoyo en pastoral parroquial: 1 casa, 2 hermanas (Lagos de Moreno).
10. **Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Ávila:** enseñanza a niños, adolescentes y jóvenes en un colegio: 1 casa, 2 hermanas (Lagos de Moreno).
11. **Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio:** atención a niños y jóvenes en una casa hogar: 1 casa, 6 hermanas (Lagos de Moreno).
12. **Siervas de Jesús de la Caridad:** atención a un asilo de ancianos: 2 casas, 14 hermanas (Lagos de Moreno).
13. **Carmelitas Misioneras Donum Dei:** catequesis y un restaurante: 1 casa, 3 hermanas (Tepatitlán).
14. **Dominicas de la Doctrina Cristiana:** evangelización, catequesis, guardería de niños y casa de retiros: 3 casas, 16 hermanas (Arandas, Tepatitlán, Acatic).
15. **Maestras Pías de la Dolorosa:** atienden una casa hogar para niños y niñas: 1 casa, 9 hermanas (Tepatitlán).
16. **Misioneras Somascas Hijas de San Jerónimo:** atienden un instituto escolar y casa hogar para niños y niñas: 1 casa, 3 hermanas (Tepatitlán).
17. **Religiosas de Santa Ana:** servicio pastoral en la parroquia y jardín de niños: 1 casa, 5 hermanas (Tepatitlán).
18. **Siervas del Señor de la Misericordia:** enseñanza, misiones y una casa de retiros: 5 casas, 23 hermanas (3 en Tepatitlán, San Ignacio Cerro Gordo, Santa Ana).
19. **Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento:** misiones y apoyo a parroquia: 2 casas, 12 hermanas (Atotonilco).



20. **Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio:** enseñanza en colegios: 4 casas, 21 hermanas (Jesús María, San José de Gracia, Tototlán, Degollado).
21. **Religiosas de Nuestra Señora de Fátima:** apoyo a pastoral parroquial: 1 casa, 3 hermanas (Arandas).
22. **Hermanas Franciscanas:** atienden un asilo de ancianos: 1 casa, 2 hermanas (Yahualica).
23. **Religiosas del Verbo Encarnado:** enseñanza en un colegio y apoyo a la parroquia: 2 casas, 9 hermanas (Ribera de Guadalupe y Yahualica).
24. **Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María:** colegios y apoyo a pastoral parroquial: 2 casas, 14 hermanas (Santa María del Valle y San Julián).
25. **Clarisas del Sagrado Corazón:** atención a colegio de niños y niñas: 1 casa, 3 hermanas (San Diego de Alejandría).
26. **Religiosas de la Familia de Corde Iesu:** atención a colegio de niños y niñas: 1 casa, 2 hermanas (Unión de San Antonio).
27. **Misioneras del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe:** un colegio y pastoral vocacional: 1 casa, 7 hermanas (Ayotlán).
28. **Dominicas de Santo Tomás de Aquino:** colegio y apoyo a pastoral parroquial: 1 casa, 6 hermanas (Betania).
29. **Hermanas Doroteas Hijas del Sagrado Corazón:** atienden un asilo de ancianos: 1 casa, 3 hermanas (Capilla de Guadalupe).
30. **Hijas del Espíritu Santo:** apoyo a pastoral parroquial y pastoral vocacional: 1 casa, 2 hermanas (Capilla de Guadalupe).
31. **Hijas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de María Dolorosa:** colegio y apoyo a pastoral parroquial: 1 casa, 7 hermanas (Mezcala de los Romero).



32. **Misioneras de San Juan Bautista:** colegio y apoyo a pastoral parroquial y vocacional: 1 casa, 15 hermanas (Acatic).
33. **Adoratrices Perpetuas Guadalupanas:** colegio y adoración perpetua: 1 casa, 12 hermanas (Lagos de Moreno).

### Monasterios:

1. **Religiosas Capuchinas:** adoración al Santísimo; elaboran galletas y rompopo: 1 casa, 18 hermanas (Lagos de Moreno).
2. **Clarisas Franciscanas:** adoración al Santísimo; confeccionan hostias para Misa: 1 casa, 15 hermanas (Tepatitlán).
3. **Adoratrices Perpetuas:** adoración al Santísimo y fabrican galletas y rompopo: 2 casas, 40 hermanas (Atotonilco y San José de Gracia).
4. **Religiosas Dominicas:** adoración al Santísimo; confeccionan hostias para Misa: 1 casa, 20 hermanas (San Miguel el Alto).

**Sociedad de vida apostólica:** *Hermanas Reparadoras del Corazón Eucarístico de Jesús:*

**Atienden dos asilos de ancianos:** 2 casas, 8 hermanas (Tepatitlán).

**Instituto Secular en vías de formación:** *Mensajero de las Rosas:*

**Distintos apostolados según su trabajo:** 22 hermanas (Tepatitlán).

**Virgenes consagradas:** 1. Eremitas: 0.

**Instituto en formación:** *Hermanos Reparadores:* dos varones llevan 28 años viviendo una vida de contemplación y apostolado, intentando la rama masculina de las Hermanas Reparadoras, sin lograr reunir el número suficiente para su constitución (Arandas).

### Terceras Órdenes:

1. **Orden Seglar del Carmelo Descalzo** (oración contemplativa afectiva, Liturgia de las Horas, ayuda al Seminario): en 8 comunidades.
2. **Orden Franciscana Seglar** (estudio de la espiritualidad franciscana, grupos juveniles, ayuda a pobres y en cárceles menores): en 6 comunidades; 2 con JUFRA (rama juvenil) y una con Jardín (para niños).

### Casas de Formación:

#### Masculinas:

1. Hermanos Lasallistas: Noviciado con 8 jóvenes (Lagos de Moreno).
2. Misioneros del Sagrado Corazón y Santa María de Guadalupe: Seminario menor con 7 seminaristas (Tepatitlán).
3. Misioneros Xaverianos: Seminario menor con 11 alumnos de preparatoria y 23 de secundaria (Arandas).
4. Padres Vicentinos: Seminario menor con 11 alumnos de preparatoria (Lagos de Moreno).
5. Hijos de María Inmaculada (Pavonianos): Seminario menor con 8 alumnos (Lagos de Moreno).



#### Femeninas:

1. Siervas de Jesús de la Caridad: un Aspirantado con 7 aspirantes (Lagos de Moreno).
2. Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento: un Aspirantado con 8 aspirantes (Atotonilco).
3. Hijas del Espíritu Santo: Aspirantado con 5 aspirantes (Capilla de Guadalupe).

### Hechos comunes a la vida consagrada

Falta en el Pueblo de Dios un mayor conocimiento sobre el sentido y la diversidad de carismas de la vida consagrada.

Los primeros evangelizadores dieron un impulso definitivo a la catequesis y promoción hu-

mana, así como a la implantación de la Iglesia local.

Hay Religiosos que, por el carisma de su Instituto o su capacitación y habilidades personales, cubren con generosidad ciertos campos específicos de evangelización: educación, medios de comunicación, investigación, ambientes marginados; para mayor eficacia, requieren mejor coordinación e inserción en la vida pastoral de la Diócesis.

La planeación no suele tomar en cuenta la especialización que pueden aportar los Religiosos; con ello se dificulta su integración real.

### Hechos específicos sobre los religiosos presbíteros

Pocos colaboran de tiempo completo en la planeación, ejecución y evaluación de la pastoral parroquial.

No tienen a su cargo Parroquias; pocos han ocupado oficios diocesanos.

Ha habido problemas por celebrar sacramentos y ceremonias religiosas sin control de la parroquia donde están y por la apariencia de negocio.

Algunos sienten tener privilegios universales que los hacen autónomos del Obispo.

### Hechos específicos sobre las religiosas de vida apostólica

Las Comunidades religiosas femeninas han dado a la Diócesis presencia apostólica en casi todos los ambientes, testimonio de servicio en favor de los más pobres, abnegación y entrega, colaboración eclesial.

Existen Religiosas muy actualizadas y capacitadas para aportar una valiosa colaboración en múltiples campos de la pastoral orgánica.

El potencial de la vida religiosa femenina no siempre ha sido tomado en cuenta ni ha sido



encauzado en los planes de acción evangelizadora, ya que con frecuencia las Religiosas no participan en reuniones de trabajo de las Parroquias, Decanatos o Comisiones, ni han formado equipo con la Vicaría de Vida consagrada.

No todos los Institutos religiosos femeninos han tomado conciencia de la necesidad de participar en la pastoral orgánica de la Diócesis, como clara expresión de su compromiso evangelizador.

Las Comunidades religiosas femeninas, debido a sus múltiples y pesadas ocupaciones, con frecuencia parecen estar ausentes de la vida de las Parroquias en que están insertadas.

Es insuficiente el servicio que la Vicaría ofrece a las Religiosas: apoyo a su formación, atención a sus necesidades incluso materiales, así como asesoría cualificada.

Se hacen esfuerzos positivos de parte de la CIRM para ofrecer servicios ante las necesidades de promoción de la vida religiosa femenina.

En estos últimos años se ha dado una disminución drástica de vocaciones. Por ello algunos institutos se preguntan sobre la posibilidad de permanecer o no, ante el envejecimiento y disminución numérica.

A la vida consagrada femenina se le reconoce su entrega y presencia en «los lugares de misión que ofrecen mayor dificultad, y es especialmente sensible al clamor de los pobres» (SD 90), pero su dedicación y generosidad, ejemplo para el resto de los cristianos, no siempre es valorada a la altura de lo que hacen y son (cf SD 108; VC 57).

La presencia de la vida consagrada se reduce a algunos lugares, quedando la mayoría de comunidades sin comunidades religiosas o con muy poca presencia.

### **Vitalidad del carisma religioso e influjo en la comunidad.**

Aunque sólo menos de la mitad de comunidades parroquiales o cuasi parroquiales cuenta con la presencia de alguna comunidad religiosa en su territorio, se tiene mucho aprecio de la vida consagrada, y se valora el servicio que realizan en los campos de la educación, la asistencia social (hos-

pitales, asilos, orfanatorios, albergues) y la pastoral (catequesis, asistencia a sacerdotes, santuarios, visiteo familiar, etc.) y los religiosos gozan de gran autoridad moral ante el pueblo.

Como las vocaciones a la vida consagrada son numerosas, aunque menos que antes, varias congregaciones han podido recibir un gran número de candidatos de esta región, incluso con rigurosos criterios de selección.

Para fomentar la vida consagrada, los promotores vocacionales, en un trabajo intercongregacional, realizan visitas programadas a los colegios y las escuelas incluso oficiales, realizan jornadas vocacionales en las comunidades parroquiales, promueven la oración por las vocaciones consagradas.

### **Fidelidad a su carisma, a sus constituciones y a la pastoral de la comunidad.**

La mayoría de religiosos que están en esta Diócesis son buenos testigos de fidelidad a sus Constituciones, y se muestran disponibles a observar la disciplina canónica y a obedecer las disposiciones del Obispo en los aspectos que le confía el derecho.

Pero la mayoría trabaja más para su propia congregación que para la Diócesis; algunos se han establecido en la Diócesis buscando vocaciones y recursos, más que deseando prestar un servicio evangelizador; algunos ignoran el proceso pastoral de la Diócesis; falta más sentido de Iglesia local.

### **Atención Institucional.**

Existe un Vicario episcopal para la vida consagrada, que participa en el Consejo presbiteral, en el Colegio de Consultores, y en el Consejo diocesano de pastoral. Tiene un equipo para la pastoral de vida consagrada, para estar en comunicación con las comunidades religiosas, realizar reuniones periódicas, retiros espirituales, y visitas periódicas a las casas. Se coordinan también con Pastoral Vocacional.

Se tienen establecidas dos o tres Jornadas de Pre-Vida religiosa, que consisten en un retiro de dos días para quienes tienen inquietud hacia la

vida religiosa, a fin de ofrecer un panorama de las vocaciones en la Iglesia y de las formas de vida consagrada y el testimonio de distintas congregaciones. De ordinario, sólo se entrega carta de recomendación para enviar a un candidato a un Instituto cuando ha vivido un primer retiro, y ha llevado un acompañamiento (e incluso ha vivido un segundo retiro de discernimiento vocacional).

Se pensará en la forma de celebrar la Jornada de Vida consagrada a nivel diocesano en otra fecha (por ejemplo, el 21 de noviembre), puesto que el 2 de febrero está centrado en la atención a los 200,000 peregrinos a pie que acuden a la Catedral Basílica.

### Cooperación en la pastoral diocesana:

No se han aprovechado al máximo sus carismas para el bien de la Iglesia diocesana y la realización de sus miembros.

Falta en el presbiterio diocesano una mayor reflexión, valoración y discernimiento acerca de la vida consagrada, su acompañamiento y su inserción y colaboración.

En el Consejo diocesano de pastoral y en el Consejo presbiteral falta profundizar en su integración en la pastoral orgánica desde su propio carisma y en sus propios ambientes, de acuerdo al organigrama, sobre todo en las Vocalías.

No es posible un equipo más estable para la Pastoral de vida consagrada debido a la movilidad de las personas en sus congregaciones, a menos que se constituya con sacerdotes diocesanos, con laicos de sus grupos afiliados.

Se fomenta un trabajo intercongregacional en las jornadas vocacionales de las parroquias, en los retiros de Pre-Vida consagrada, y en el equipo de acompañamiento de la Pastoral Vocacional.

No han logrado integrarse en el proceso pastoral diocesano aprovechando sus especializaciones, o se deja a alguna hermana como afición particular y sin mucho apoyo institucional, aunque se han dado grandes avances.

### Atención pastoral a los religiosos:

Se ha dejado a cada párroco del lugar donde existe una comunidad que les atienda en sus

necesidades de salud, vivienda, relación con las personas, espiritualidad, y procure integrar su carisma en la pastoral parroquial.

Se han nombrado capellanes y confesores, y se procura ofrecer la dirección espiritual.

Se tienen 4 retiros espirituales al año y una asamblea.

### Las tendencias y su significado

El mundo de hoy con sus acelerados cambios exige una nueva manera de presencia. Se experimentan dificultades para compromisos de por vida; no encuentran testigos que sean referencias que les animen; se incita a vivir del momento sin profundizar ni planteamiento.

La búsqueda intensa de experiencia de Dios y seguimiento radical de Cristo son hoy la tendencia esencial en la vida consagrada. A la vez, cierta propensión a nivelarse con los estilos actuales en ideas, hábitos de vida y jerarquía de valores. Deja de ser parábola e interpelación, y al hacerse tan iguales a todo el mundo no se da el testimonio que anime a «venderlo todo» (cf Mt 19,21) por seguir a Cristo en estos caminos.

El escándalo de la pobreza y la exclusión de amplios sectores del pueblo provocaron hace años una fuerte tendencia a la inserción, motivando grandes cambios en algunos institutos. El Concilio Vaticano II y Medellín los animaron; sus presencias en los lugares más pobres se hicieron más numerosas, contagiando a toda la vida consagrada con un fuerte estilo de Evangelio. Pero esta tendencia no se hizo sentir en nuestro territorio, y es casi nula en este continuo empobrecimiento y periferias llenas de miseria y dolor.

Se hacen muchos trabajos vocacionales, pero los frutos a mediano y corto plazo son pequeños. Las razones parecen ser el desconocimiento de lo que es la vida consagrada, la dificultad entre los jóvenes para comprometerse en proyectos de vida a largo plazo, la falta de una cultura vocacional que anime las vocaciones radicales y poca inculcación en algunas congregaciones. Falta mucho para que los bautizados quieran vivir desde su vocación cristiana en la Iglesia y busquen descubrir el carisma que «a cada uno se le otorga

como manifestación del Espíritu para común utilidad» (1Co 12,7).

### La relación entre ellos y la comunión fraterna

El Concilio Vaticano II impulsó la conciencia de la vida religiosa como dimensión del Pueblo de Dios. Surgió fuerte la necesidad de darle cuerpo a la intercongregacionalidad como forma característica de la vida consagrada, llamada a expresar en sí misma el misterio de comunión que identifica a la Iglesia.

Como bautizados, los consagrados viven y expresan su fe y sus proyectos dentro de las Iglesias locales. Se sienten en comunión con sus pastores y se expresan con sentido de Iglesia. Estas relaciones son matizadas por las situaciones propias de cada instituto, sus peculiaridades y las realidades históricas y personales de cada caso. A veces surgen dificultades en la integración de la vida consagrada, sea por excesiva independencia de algunos consagrados, sea por poca comprensión de las peculiaridades de los carismas por parte de algunos pastores, sea por la falta de planificación pastoral conjunta con la Diócesis.

La relación con la gente es amistosa, de cercanía, tratable, pero con frecuencia se desconoce el funcionamiento real e interno de la vida consagrada. Salvo quienes participan directamente en la vida diocesana o tienen responsabilidades parroquiales, la relación con el Obispo y los sacerdotes diocesanos es escasa, por lo que puede quedar oscurecida la identidad de los consagrados en el contexto pastoral de la Diócesis.

En la relación con el pueblo, pocos han hecho esfuerzos por situarse como voz de los sin voz,

hermanos de los más excluidos y hacer realidad que la Iglesia se encuentre en los barrios populares, en los espacios de nuevas pobrezas y marginación y en las presencias de larga tradición entre los pueblos indígenas: Personas entregadas y comunidades llenas de cercanía son el signo de que Dios sigue acampando entre nosotros (cf Jn 1,14).

Algunas se han instalado en una vida cómoda, por lo que se les pide más radicalidad y compromiso. De hecho, la vida consagrada ofrece espacios de seguridad, por lo que algunos tienden a vivir instalados en ellos al margen de los grandes problemas de la gente.

Ante la realidad cada vez más sensible de dar significado y espacio al laicado dentro de la Iglesia, la vida consagrada se abre a compartir sus misiones y carismas en diversas modalidades según proyectos diversos. Quiere colaborar, así, a una relación de mayor comunión entre todos los componentes del Pueblo de Dios.

### La misión y apostolado

Las comunidades de vida consagrada se dedican de manera mayoritaria a la educación, y enseguida a obras sociales, en las que destacan salud, ancianos y huérfanos, y luego en obras parroquiales, sin olvidar los espacios de retiros y oración. Falta mayor presencia en espacios como cárceles, misiones populares, trabajos con drogadictos, niños de la calle, atención a enfermos con SIDA, presencia en los medios, cultura, publicaciones...

No se ha impuesto como mentalidad, siguiendo una larga tradición, su preocupación e implicación por trabajar con los últimos del sistema,





popularizar obras, apertura a nuevos trabajos en zonas pobres, como educación no formal y dispensarios médicos para atender a los más necesitados. Requiere abrir nuevas obras y presencias por atender mejor al carisma propio y los retos del ambiente. Se cierran casas y abandonan obras, por falta de posibilidad para mantenerlas, o la orientación de cada instituto, o falta de vocaciones. Estos hechos provocan angustias e incomprendimientos tanto dentro como fuera de los institutos.

La búsqueda de compromisos apostólicos más adecuados a la índole carismática de los institutos no siempre ha sido suficientemente entendida y valorada. En el caso de las comunidades femeninas se añade a veces la poca aceptación e integración de su trabajo en la pastoral de conjunto.

La presencia en la Iglesia de un laicado cada vez más consciente de su misión eclesial abre nuevas posibilidades de futuro a la hora de compartir los diversos proyectos y tareas que nacen de la misión de la Iglesia.

### Las vocaciones

La pastoral vocacional presenta al instituto, en nombre del cual se hace la propuesta, como un modo particular de vida para el seguimiento de Jesús. Contempla dos procesos diferenciados: promoción vocacional, que marca el inicio de la pastoral vocacional, y el acompañamiento vocacional, que comienza cuando un joven solicita vivir el proceso de discernimiento para el que la congregación le ha considerado apto.

La promoción vocacional se hace de modo intercongregacional, y trata de hacer llegar a la mayor cantidad de jóvenes información de los diversos institutos sobre quiénes son, qué hacen, cuál es la razón de vida, qué anima a trabajar por Jesús. Esto lo hacen también con las personas cercanas, las familias, etc.

El acompañamiento vocacional empieza cuando el joven expresa su deseo de vivir un tiempo fuerte de discernimiento vocacional y la congregación lo considera apto. Es tiempo de acompañarle en una experiencia gradual y progresiva de discernimiento, en la que descubre

sus motivaciones y capacidades para vivir desde el carisma elegido. A la vez se le ayuda a madurar en su dimensión humana, en la fe y en la vocación.

Las actividades son variadas, con el sello de cada instituto: acompañamiento personal, encuentros de reflexión, campamentos de trabajo, marchas y acampadas, jornadas juveniles para impulsar el crecimiento en sus distintas dimensiones y otros, son experiencias que llevan al joven a que clarifique y decida si Dios le invita a tomar este camino.

### Formación

Hay rasgos positivos: gran sentido de generosidad, connaturalidad con la oración e incluso con la contemplación, profunda afectividad, gozo y sentido festivo de la vida comunitaria, sensibilidad ante los problemas y dolores de la gente.

También se comprueban rasgos negativos. Algunos provienen de familias poco constituidas que no generan suficiente madurez para el equilibrio afectivo-sexual y muestran inseguridad en la toma de decisiones. Hay otros datos de la cultura de hoy: individualismo, dificultad en la entrega para siempre o el esfuerzo prolongado, austeridad o transparencia; dificultad para entenderse a sí mismo, lo que genera problemas de identidad.

Se valora la vida consagrada, pero son muchas las dificultades que tienen que superar quienes optan por ella debido al escaso conocimiento sobre la misma, al entorno social y a la excesiva vinculación a la familia.

Los formadores con frecuencia son insuficientes, o tienen otras responsabilidades fuera de la institución o están poco motivadas. Esto impide la atención adecuada que requieren los formandos. Lo ideal sería un equipo de formación y personas experimentadas.

No hay siempre un correcto discernimiento sobre las cualidades de los aspirantes; en ocasiones, se permite el ingreso de sujetos no idóneos o se les acepta sin llegar a una opción claramente definida, lo que en ocasiones lleva a problemas y tensiones.

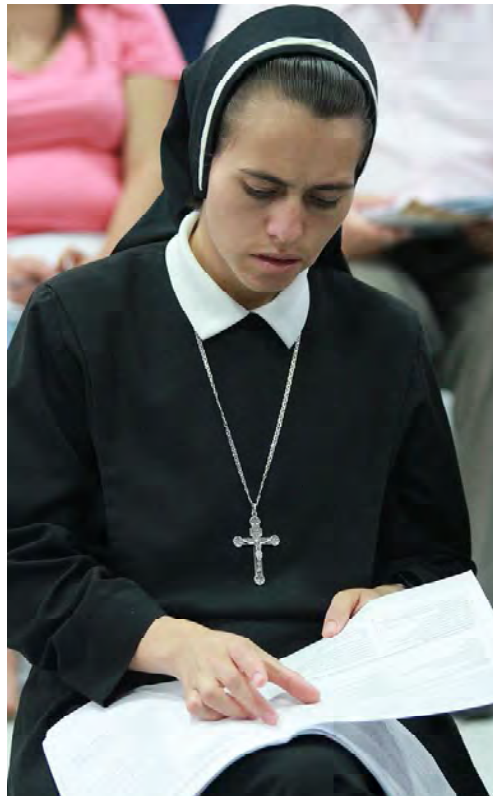
# Juzgar:

## Iluminación Teológico-Pastoral: lo que es y significa la Vida Consagrada

### QUÉ ES LA VIDA CONSAGRADA

«El estado de vida que consiste en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura de la Iglesia, pertenece, sin embargo, sin discusión, a su vida y a su santidad» (CEC 914). «La vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos es una forma estable vivir en la cual los fieles, siguiendo más de cerca a Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, para que entregados por un nuevo y peculiar título a su gloria, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo, consigan la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios y, convertidos en signo preclaro de la Iglesia, preanuncien la gloria celestial» (CIC 573,1).

En conclusión, es un estado de vida estable reconocido por la Iglesia, que consiste en la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, como una manera de vivir más íntima y radicalmente la consagración bautismal, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino de acuerdo a determinado carisma, y anunciando en la Iglesia la gloria del mundo futuro.



Tiene sus raíces en los ejemplos y enseñanzas de Cristo. Es un don de Dios Padre a su Iglesia por el Espíritu. Comprende cristianos de toda condición que hacen radicalmente el don de sí mismos a Jesús. Se hace patente a los ojos del mundo el testimonio de obediencia, castidad y pobreza,

como expresión de una donación total de sí, con un corazón indiviso capaz de amar a todos los hombres como Jesús nos ama.

### La consagración

Es esencial la consagración mediante la cual sus miembros tratan de dedicarse totalmente a la perfección de la caridad.

La consagración es una promesa deliberada y libre hecha a Dios acerca de un bien posible y mejor, que debe cumplirse por la virtud de la religión.

La palabra «consagración» viene de «cum» = juntamente, y de «sacer» = sagrado. Significa hacer sagrada una cosa o persona, es decir, destinarlos a un uso o sentido sagrado, como se hacía con los reyes, profetas y sacerdotes en el Antiguo Testamento.

Se trata de hacer la entrega o donación espontánea de la propia persona y actividad para el servicio divino en medio de las situaciones críticas.

Es el compromiso hecho a Dios de dedicarse a trabajar por la evangelización y santificación de los grupos y personas que viven situaciones críticas, ofreciendo *cumplir algunas acciones* durante un tiempo determinado, de una manera libre y deliberada, *bajo pecado*.

Jesús es el supremo consagrado y misionero del Padre; está dedicado totalmente para su Reino. A la luz de esta consagración, descubrimos en la iniciativa del Padre el principio originario de la vida consagrada.

El consagrado, como Jesús, es el ungido y separado para su Reino. Su persona y su vida está apartada de las cosas del mundo para asumir en forma total la misión de Jesús, como voluntad del Padre.

La profesión de la perfección es el compromiso expreso y confirmado con un vínculo sagrado (*LG 44*) de querer vivir la caridad en el seguimiento de Cristo obediente, virgen y pobre (*PC 2*).

Es una **llamada** a un acto **irrevocable**, el cual comporta una **donación** de sí a la persona de Cristo, para compartir su vida, su misión y su destino y, como condición, la renuncia de sí a la vida conyugal y a los bienes materiales.

Agrada a Dios porque es un sacrificio espontáneo que hacemos de nuestra propia voluntad. Al mérito de nuestras buenas obras juntamos el mérito de la virtud de la religión. Su quebrantamiento supone pecado contra la virtud de la religión.

Revela que las cosas de este mundo caduco y provisorio son relativas, son sólo una etapa hacia el cumplimiento final de las promesas de Dios.

Su cumplimiento fiel es una manifestación del respeto a la majestad de Dios y de amor hacia el Dios fiel. Así entregamos a Dios lo que le hemos prometido y consagrado. Es una oración reforzada que pide y agradece, testimonia la fe, hace memoria de la vivencia de la gracia, es una expresión de la consagración bautismal y eucarística, como participación en la total consagración sacrificial de Cristo. Como es un acto de adoración, si algo le faltara, sería una irreverencia.

La consagración «será tanto más perfecta cuanto, por vínculos más firmes y más estables, repre-

sente mejor a Cristo, unido con un vínculo indisoluble a su Iglesia» (ib).

### Los Consejos evangélicos:

La castidad, pobreza y obediencia se proponen a todos los discípulos. Todos somos llamados a la perfección en la caridad.

Pero, para quien asume libremente el llamamiento a la vida consagrada, esta obligación se vive con mayor radicalidad.

Los Consejos evangélicos son el signo más elocuente de su configuración con Cristo, y lo que los impulsa a vivir una existencia «cristiforme».

La profesión de estos consejos en una vida estable reconocido por la Iglesia es lo que caracteriza la vida consagrada a Dios.

Esa consagración más íntima tiene su raíz en el Bautismo, y se dedica totalmente a Dios. «Bajo la moción del Espíritu Santo, se proponen seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro» (CEC 916).

Voto es la promesa deliberada y libre de un bien posible y mejor, y requiere la voluntad de obligarse.

Los votos confieren una dimensión adorante o de culto a la práctica de los consejos evangélicos. Son expresiones culturales de la consagración bautismal y de la ofrenda eucarística. Son el testimonio de una más generosa respuesta y de una oblación interior de toda la persona al Padre que en Cristo nos amó primero.

Frente a la inconstancia humana, *los votos tienden a dar estabilidad al compromiso*, tanto en el presente como en el futuro, para asemejarse a la constancia de *Cristo* en la ofrenda obediente y sacrificada de sí mismo al Padre.

Hacen más disponibles para atender a las necesidades de la comunidad en todos los niveles. Unido al celo apostólico, el testimonio concreto de los consejos evangélicos es signo de la presencia del Reino en medio de nosotros, mientras que el mundo y sus valores pasan.



### 1) **POBREZA:**

*«El consejo evangélico de pobreza, a imitación de Cristo que, siendo rico se hizo indigente por nosotros, además de una vida pobre de hecho y de espíritu, esforzadamente sobria y desprendida de las riquezas terrenas, lleva consigo la dependencia y limitación en el uso de los bienes, conforme a la norma del derecho propio de cada instituto» (CIC 600).*

Buscan el desprendimiento de los bienes, de suerte que usen para el servicio los que se tengan, imitan el amor de Cristo a la pobreza y su opción por los pobres, se niegan a sí mismos y son moderados en el uso de las cosas, viviendo la sencillez de vida y el servicio generoso a los hermanos. Su motivación fundamental es que Cristo «de rico se hizo pobre por nosotros» (2Co 8,9).

Manifiesta que Dios es la gran riqueza del hombre. El despojo total de sí le orienta a su Creador y le dispone a ser todo de Él y poseerle como máximo bien. El saberse amado por el Padre le lanza a tenerle como única seguridad real de su vida.

Lo que adquieran por trabajo, donación o por el Instituto pertenece al Instituto. Pueden adquirir bienes para realizar las obras de evangelización, pero deben entregarlas al fondo común, reportarlas, y no pueden distribuirlas como propias.

No pueden aceptar o retener algo de valor sin avisar al coordinador; ni prestar o pedir en préstamo sin el consentimiento del superior; tampoco, administrar al margen, descuidar la administración de lo que se le confía, ni aprovecharse de los bienes comunes para beneficio personal.

### 2) **CASTIDAD:**

*«El consejo evangélico de castidad asumido por el Reino de los cielos en cuanto signo del mundo futuro y fuente de una fecundidad más abundante en un corazón no dividido, lleva consigo la obligación de observar perfecta continencia en el celibato» (CIC 599).*

La castidad significa la integración de la sexualidad en la personalidad, en la relación de persona a persona, en el dominio y la madurez de donarse

enteramente. La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de la vida y el amor depositadas en ella, sin tolerar la doble vida.

Manifiesta la entrega a Dios con un corazón entero, que no se ha ido repartiendo en amorcitos. Significa un corazón despojado, que se abre sin límites en ser y hacerse hermano de todos para amar a todos sin ligarse a nadie. Es el modo histórico, como Jesús, de vivir para Dios y para los hermanos.

El voto o promesa de castidad manifiesta una determinación consciente de atenerse a la Ley de Dios en el uso de la sexualidad y en el campo de la afectividad.

La continencia, como forma eminente de dedicarse más fácilmente a Dios con un solo corazón indiviso, busca la intimidad con el Señor y la bienaventuranza de los puros de corazón. La pureza de corazón o virtud de la castidad es condición indispensable para «ver a Dios» en la propia vida y en el trato con el prójimo. Saben guardar el corazón intacto, abierto y bien intencionado en sus relaciones con los demás y en conformidad con el estado en que viven.

Implica el aprendizaje del dominio de sí, búsqueda de medios que favorezcan (oración, contemplación, ejercicios físicos y mentales, fuga de las ocasiones, guarda de los sentidos, actividades sanas, ideales), una fuerte decisión de todos los días por las leyes del crecimiento.

La virtud de la castidad se desarrolla en la amistad espiritual, en el respeto a la persona, y en el servicio a los demás. Va contra la castidad toda búsqueda de placer sexual.

### 3) **OBEDIENCIA:**

*«El consejo evangélico de obediencia, abrazado con espíritu de fe y de amor en el seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte, obliga a someter la propia voluntad a los superiores legítimos, que hacen las veces de Dios, cuando mandan algo según las constituciones propias» (CIC 601).*

La **obediencia evangélica** es una búsqueda de la voluntad de Dios en las circunstancias concretas de la vida del cristiano. Los miembros del

instituto se colocan en esta búsqueda a través de la oración, el contacto con la Palabra de Dios, el cumplimiento de sus deberes de estado y el diálogo caritativo con el prójimo.

Manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil de Dios Padre. Está dirigida a unirse responsable y voluntariamente al proyecto salvífico de Dios en forma incondicional, animada por una fuerte confianza recíproca.

El consejo del director espiritual es ayuda valiosa para conformarse a la voluntad de Dios. Así se capacitan en pura fe para ser más sensibles a la voluntad de Dios en la medida en que se asemejen a Cristo obediente hasta la muerte.

Por el voto de obediencia se comprometen a colaborar y obedecer a los legítimos superiores y a la Jerarquía de la Iglesia, en lo que se refiere a las obligaciones del Instituto. Supone al diálogo responsable, mediante los canales instituidos, como las reuniones del consejo.

## DIMENSIONES DE LA VIDA CONSAGRADA

### a) Expresión Trinitaria:

La iniciativa parte del Padre, que exige de aquellos a quienes elige la respuesta de una entrega total y exclusiva a El y a su designio de salvación.

El Padre los entrega a Cristo para vivir una estrecha intimidad con El y seguirlo a donde vaya, identificándose con El, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida

Por Cristo se les da el Espíritu Santo, que suscita el deseo de una respuesta plena y radical; lleva a su madurez la respuesta positiva; sostiene su fiel realización; configura a Cristo y mueve a la acogida de su misión.

### b) Testimonio de Cristo:

Su testimonio es un signo de Cristo obediente, pobre y casto en el mundo.

Orientan toda su vida, y ofrecen todo lo que son y todo lo que tienen al servicio del Reino de Dios.

Su estilo de vida ha de transparentar el ideal de su pertenencia a Cristo, como una predicación silenciosa del Evangelio.

### c) Don a la Iglesia:

La vida consagrada es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu.

La presencia universal de la vida consagrada y el carácter evangélico del testimonio que implica, abarca toda la Iglesia, y está en el corazón mismo de la Iglesia.

Siempre han desempeñado un papel de apoyo al pueblo de Dios en su vida, su santidad y su misión.

De ahí vienen sus diferentes campos de trabajo:

- Vida contemplativa y oración.
- Educación.
- Atención a enfermos, pobres y necesitados varios.
- Auxiliar en la pastoral.
- Respuesta a nuevas necesidades.

### d) Vida en comunión:

La vida del consagrado es una vida que se comparte en el amor, como un signo elocuente de la comunión eclesial.

El propósito de vivir en común, nunca aislados, es un compromiso de cumplir el mandamiento nuevo del Señor, para amarse unos a otros con Él nos ama, en la vida de todos los días.

En la comunión fraterna se da un lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios, para caminar juntos en unión de espíritu y corazón.

Es un vínculo que surge de la misma llamada, y supera cualquier diversidad de carácter, procedencia, raza, origen, cultura, lengua o condición social.

Se cultiva especialmente en los Institutos Religiosos y en las Comunidades de vida apostólica. Pero no falta en las demás formas individuales de vida consagrada, pues cada uno manifiesta de un modo particular la relación de comunión con la Iglesia.

### e) Misión:

Por ser llamado a imitar a Cristo y prolongar su misión encomendada por el Padre. Al consagrado

que se ha propuesto seguirle más de cerca le corresponde en forma especial la tarea de dedicarse totalmente a esa misión, ya que ha hecho de El el todo de su existencia.

La profesión de los Consejos evangélicos tiene la finalidad de hacer a la persona totalmente libre para la causa del Evangelio, mostrando la trascendencia de su misión.

Antes que obras exteriores, cada Instituto, incluso los de vida contemplativa, realiza su misión haciendo presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal de la propia vida.

Sigue los caminos de la Iglesia, que son la encarnación, la opción por los pobres, la colaboración en la redención, la elevación sobrenatural.

#### **f) Estado de vida:**

El celibato por el Reino de los cielos es un don peculiar de Dios, que exige continencia perfecta. En él se consagran las energías del amor con donación total.

Es necesario para la plena consagración y entrega al servicio de Dios y de los hermanos, y es símbolo viviente de la unión de Cristo con su Iglesia, fuente de santidad y fecundidad espiritual.

Mediante el celibato se da un sensible testimonio escatológico del Reino futuro.

#### **g) Ministerio:**

El ministerio es un servicio a la comunidad. La vida consagrada, por ser epifanía del amor de Dios en el mundo, hace presente a Cristo entre los hombres, y permite cumplir la propuesta de hacer visible la presencia amorosa y salvadora de Cristo, y ofrecerla a los demás convirtiéndose en una prolongación de su humanidad.

La vida consagrada es una forma ministerial de existencia dentro de la Iglesia. Tiene ministerios ordenados, ministerios eclesiales confiados a laicos, y ministerios reconocidos por la comunidad.

#### **h) Formas de dinamismo espiritual y apostólico:**

La vida espiritual ocupa el primer lugar en todas las familias de vida consagrada.

Cada Instituto y comunidad aparece como una escuela de auténtica espiritualidad evangélica.

De esta opción prioritaria, desarrollada en el compromiso personal y comunitario, depende la fecundidad apostólica, la generosidad e el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional.

Su carisma y patrimonio apostólico requieren espacios de acción, capacitación adecuada, incluso profesional, también en tareas relacionadas con su quehacer.

Todo lo viven como testigos de Cristo, según las posibilidades y recursos al alcance, con la generosidad de quien no espera pago en este mundo.

#### **i) Carismas y fidelidad creativa:**

Cada instituto tiene su patrimonio espiritual suscitado por el Espíritu Santo a sus fundadores y fundadoras, a sus reformadores y reformadoras.

Lo cual implica una fidelidad al Carisma Fundacional, que saca a relucir sus elementos típicos esenciales.

Cada carisma tiene una triple orientación en su origen:

- *Hacia el Padre:* deseo de buscar filialmente su voluntad, en un proceso de conversión continua, para ser totalmente de Dios.
- *Hacia el Hijo:* llevando a cultivar con El una vida íntima y gozosa, que le posibilite trabajar y sufrir con El en la difusión del Reino.
- *Hacia el Espíritu Santo:* dispuesto a dejarse conducir y sostener por El.

El carisma fundacional, con su forma peculiar de vida, de fin, de espíritu y de índole, se desarrolla como forma de continuidad dinámica en el tiempo, con una profunda preocupación por configurarse con Cristo, testimoniando alguno de los aspectos de su misterio, según las Reglas, Constituciones o Estatutos.

La fidelidad a la propia identidad impulsa a la creatividad, para adaptar el carisma a los nuevos tiempos, respondiendo a las nuevas urgencias del pueblo de Dios.



## FORMAS DE VIDA CONSAGRADA

La multitud de formas históricas de vida consagrada, suscitadas por el Espíritu en diversidad de carismas. Se hacen presentes en el ámbito eclesial de la siguiente manera:

- a) **Vida monástica** en Oriente y Occidente: fecundan secretamente la historia con la alabanza y la intercesión continua, con los consejos ascéticos y las obras de caridad. Se llega a vivir en la comunión del cenobio y en la soledad eremítica.
  - b) **Orden de las vírgenes**: Solas o asociadas, son signo escatológico de la Esposa celeste y de la vida futura.
  - c) **Eremitas**: Con la separación interior y exterior del mundo testimonian el carácter provisoria del tiempo presente; con el ayuno y la penitencia atestiguan la necesidad de vivir de la Palabra de Dios.
  - d) **Las Viudas y Viudos**: Se remontan a los tiempos apostólicos. Hacen voto de castidad perpetua. Se dedican a la oración y al servicio de la Iglesia particular.
  - e) **Órdenes religiosos**: Grupos de personas cuyos individuos están unidos por una Regla establecida por su fundador, consecuencia del monacato en comunidad. Se separan del mundo para el ejercicio de la oración, la penitencia y el servicio a los hermanos según el estado y los carismas. Algunas tienen tres ramas: Primera Orden para sacerdotes o varones; la segunda para religiosos; y la tercera para laicos.
  - f) **Institutos de vida consagrada**: Sociedades eclesísticas erigidas, aprobadas y competentemente organizadas por la Iglesia a través de una adecuada legislación general y particular. Pertenecen a ellos hombres y mujeres por medio de los votos perpetuos o temporales. Sus campos de acción los distinguen en contemplativos y activos; los activos se dedican a la educación, la pastoral o la caridad y salud.
- **Institutos religiosos** propiamente dichos: Conjunto de las formas de vida consagrada admiti-

das en la Iglesia: sociedad en la que los miembros, según el derecho propio, emiten votos públicos (perpetuos o temporales), y viven vida fraterna y común. Tienen como característica la *separación del mundo*, la totalidad y exclusividad de su *consagración pública* bajo los símbolos de desposorio y sacrificio, llevan *vida en común* y tienen una *regla de vida* (Cf CIC 607).

- **Institutos de Vida religiosa contemplativa**: Estado de vida propio de personas que se dedican de manera primordial a la oración, habitualmente en clausura. Imitan a Cristo orante. Mediante la contemplación de Dios, testimonian su señorío sobre todas las cosas. Son una palanca de intercesión por todos los apostolados, y una anticipación de la alabanza futura.
- **Institutos de Vida religiosa apostólica**: Estado de vida en el cual se relativizan los aspectos comunitarios dejando libres para ejercer diversos apostolados; se equilibran los aspectos comunitario y apostólico, en función de los fines de la institución (educación, caridad, pastoral...). Se consagran mediante la profesión pública de los consejos evangélicos según un carisma específico y en una forma estable de vida en común. Desarrollan un multiforme servicio apostólico al pueblo de Dios.
- **Vida mixta**: Estado de vida que mezcla aspectos contemplativos y apostólicos: su oración profunda los lleva a la acción apostólica comprometida.
- g) **Institutos seculares**: «*es un instituto de vida consagrada en el cual los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él*» (CIC 710, CEC 928). Hacen los *votos*, conservando el modo de vivir la *secularidad* (CIC 712), y ejercen su función dentro del mundo y para la santificación de las realidades temporales (CIC 713). Profesan los consejos evangélicos en el contexto de las estructuras temporales, para ser levadura dentro de la vida cultural, económica y política. **Su testimonio de vida cristiana mira a ordenar según Dios las realidades temporales y a penetrar el mundo con la**

**fuerza del Evangelio'. Mediante vínculos sagrados, asumen los consejos evangélicos y observan entre sí la comunión y la fraternidad propias de su 'modo de vida secular'. No tienen hábito ni vida comunitaria, pues los separaría del mundo.**

- g) **Sociedades de vida apostólica:** «*sin votos religiosos buscan el fin apostólico propio de la sociedad y, llevando **vida fraterna en común**, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observancia de las **constituciones***» (CIC 731,1). Buscan un fin apostólico o misionero, asumiendo los consejos evangélicos con una peculiaridad propia.
- h) Nacen también nuevos Institutos y nuevos modos de vivir la vida consagrada, que requieren siempre un discernimiento.

Encontramos, pues, una gran riqueza de familias.

- + Canónigos regulares:
- + Ordenes mendicantes:
- + Clérigos regulares:
- + Congregaciones religiosas masculinas:
- + Congregaciones religiosas femeninas:

### SIGNIFICADO E IMPORTANCIA ACTUAL

El testimonio de la Resurrección del Señor se encarna de muy diversas formas en el Pueblo de Dios. En la historia de la Iglesia la consagración a través de los consejos evangélicos ha sido una de las formas de ese testimonio, y un signo muy particular de esa presencia del Resucitado en medio de su Pueblo. La multiplicidad de servicios en que se encarna este testimonio anuncia y adelanta la venida del Reino (cf 2P 3,12).

A los graves y múltiples problemas del mundo, la vida consagrada pretende llevar un mensaje de esperanza, basado en la convicción y la experiencia de que por el amor desinteresado es posible vivir en comunión, en libertad, y en plena colaboración, para construir una Iglesia nueva a la luz del Evangelio. No por el número ni la edad, sino por la calidad de la entrega.

Recibimos la vida consagrada como don de Dios, y la animamos a revitalizarse en fidelidad creativa al propio carisma (cf DP 762) y a inculturarse e integrarse a la realidad del país en un diálogo evangelizador, con la multiplicidad cultural existente (cf AG 18). Acepta así gustoso la diversidad de carismas y expresiones que el Espíritu suscita en nuestra Iglesia, y asimismo respeta los signos de contraste que conlleva la misión y dimensión profética de la vida consagrada; un servicio a la profecía que nace de su especial consagración y se expresa en la comunión.

Tres elementos (misión, consagración, comunión) viven los consagrados en la Iglesia desde sus carismas específicos, haciendo así presente, en las entregas y apostolados, al Dios de la historia en nuestra historia actual; al Dios hermano, en nuestros hermanos, en especial los más pobres; al Dios que salva. Aunque los tres elementos están presentes en todos los institutos de vida consagrada, constituyendo referencias esenciales, cada uno los vive de manera irrepetible, destacando lo que Dios les dio como don a través de cada fundación.

### Una fuente de vida y sentido: la consagración y la contemplación

La experiencia personal de Cristo casto, pobre y obediente al Padre, es la fuente de la que brota la consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos (cf LG 44; VC 16). Constituye la experiencia fundante de la vida consagrada, apela a la capacidad contemplativa de todo cristiano (cf LG 44, VC 3 y AG 18) y la desarrolla como camino de santidad.

La experiencia de Dios es el alma que cataliza e integra todos los aspectos de la vida de los consagrados, se nutre de ella y se encarna en ellos. No es una parcela o un capítulo aparte, atraviesa los momentos más contemplativos y los de mayor intensidad apostólica. Tiempos fuertes de oración y silencio contemplativo son absolutamente necesarios para alimentarla. El consagrado es un orante permanente, animador de la experiencia de Dios en la historia humana, y no simple intercesor por la humanidad.

«La riqueza del Espíritu se manifiesta en los carismas de los fundadores que brotan en su Iglesia a través de todos los tiempos, como expresión de la fuerza de su amor que responde solícitamente a las necesidades de los hombres. (DP 756). «Queremos respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia» (SD 92).

Mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible ‘aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo.

La contemplación da un estilo de densidad y profundidad que hace posible plantear al pueblo las grandes preguntas, orientar las grandes decisiones, animar a hacer de Dios el compañero y amigo conocido y amado. Sólo desde ella se está en condiciones de descubrir y seguir las vocaciones radicales que necesita nuestra Iglesia y nuestro mundo.

Esta experiencia de Dios deja la nostalgia de las radicales opciones de Jesús pobre, casto y obediente, que encontraba en Dios el mayor tesoro, como la base de un estilo que contrasta con el ambiente carente de profundidad y de valores en que nos movemos.

Algunos Institutos han sido aceptados en la Iglesia como signos particulares de esta realidad en los estilos de vida que se sintetizan como Vida Monástica (cf PC 9; VC 6) y Vida contemplativa (cf PC 7; VC 8). Los monasterios son, en el corazón de la Iglesia y del mundo, un signo elocuente de comunión, un lugar acogedor para quienes buscan a Dios y las cosas del espíritu, escuelas de fe y verdaderos laboratorios de estudio, de diálogo y de cultura para la edificación de la vida eclesial y de la misma ciudad terrena, en espera de aquella celestial. La vida contemplativa, que retiene «los elementos esenciales de la institución monástica» (AG 18) ofrece «a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios» (VC 8).

El Concilio agradece y valora la vida contemplativa, tanto masculina como femenina, el proyecto que alienta a sus miembros a ser testigos de ese Dios amado, «el Verbo salido del silencio»<sup>10</sup>, y la labor de acogida y hospitalidad a quienes buscan a Dios más de cerca, tan propia de ese estado de vida.

### **Una fuente de acogida y Evangelio: la comunión fraterna**

La gran causa de la humanización está en el mundo de las relaciones. Tal es el sueño de Dios para todas sus criaturas: que seamos capaces de construir juntos la vida y la historia como camino con Él y hacia Él. El fondo de todo pecado es la ruptura de esta relación.

La humanidad camina hacia la globalización que, al permitir la libre circulación de las mercancías y no tanto de las personas, centra las relaciones en lo económico e informativo, modifica la convivencia humana. La catolicidad de la Iglesia, cuyas raíces están en el mandato del Señor (cf Mt 28,19), busca crear nuevas relaciones impregnadas de las propuestas del Evangelio, orientando este mundo a una mayor justicia, fraternidad y paz.

Comprometidos en fomentar esta nueva relación, los consagrados son llamados a vivir en comunión intensa con el Padre, urgidos a construir una comunión siempre renovada entre los hombres, fruto de la justicia. La vida consagrada es una afirmación profética y un testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las Bienaventuranzas (cf LG 31, DP 744). Anuncia que es posible la convivencia por encima de edades, procedencia y mentalidad; es posible ayudarse, trabajar, quererse y compartir lo que se tiene con personas no elegidas, diferentes, porque juntos miran un objetivo común: el reino y a quien lo sustenta, Dios.

La vida comunitaria se expresa en la comunión con todos: disponibles para establecer nuevas relaciones donde la obediencia los envíe; castos, sin nadie que sea el primero en su vida, para así poder amar a todos y en especial a quienes nadie ama; pobres en el espíritu, aceptando todo como don de Dios y el mayor don los demás.



Tantos institutos nacieron para ser testigos de la fraternidad, personas que muevan a descubrir que somos un todo con la creación entera a la que llamamos hermana. La presencia de estos grupos cobra especial importancia en un mundo roto, sediento de igualdad y amistad, pero en el que se desarrollan rencores y odios junto con medios de división y destrucción nunca antes vistos. Es propio esperar de ellos la palabra y los gestos que marquen caminos de unidad y encuentro.

Esta fraternidad se debe vivir en el Pueblo de Dios en una eclesiología de comunión, la cual está en la base de las relaciones entre la vida consagrada con los ministros ordenados y el laicado. Comunión en una diversidad, donde no todos tienen la misma función (cf 1Co 12,12-21), pero en donde todos colaboran para edificación del cuerpo de Cristo (cf VC 46).

Es importante que la vida consagrada sea conocida por la gente, como estímulo e intercambio en una misión común y una Iglesia de hermanos.

Destacamos el valor del ser y quehacer de la mujer en el Pueblo de Dios. El magisterio reciente de la Iglesia ha venido subrayando, así como su esencial igualdad con el hombre (*Mulieris dignitatem*, 16). «Las mujeres consagradas están llamadas a ser de una manera muy especial, y a través de su dedicación vivida con plenitud y alegría, un signo de la ternura de Dios hacia el género humano» (VC 57). Signo tanto más necesario cuanto mayor es el individualismo y la división actual entre las personas.

Para introducirse en cada cultura la vida consagrada debe ser significativa, signo de contraste, espacio de esperanza y respuesta a los grandes interrogantes de la gente. Implica inmersión y

comprensión en sus preocupaciones y vacíos, palpar y conocer las esperanzas y los miedos de las nuevas generaciones, llegar a entender por qué se reza y se llora, cuáles son las frustraciones y grandezas que paralizan o animan, descubrir las semillas de fe e Iglesia que los más pobres transmiten. No es sólo estar junto a ellos, sino interpretar-

los, como Ignacio de Loyola interpretó su mundo, Don Bosco la juventud, y Teresa de Jesús o Francisco de Asís al Dios presente y oculto en la vida, y Teresa de Calcuta la exclusión de nuestro mundo, y nuestros misioneros las culturas indígenas (cf VC 80).



El espíritu de fraternidad se expresa con particular significación en las comunidades de inserción (cf VC 90) como comunión y relación con los más débiles. Se refiere a las nuevas presencias de la vida consagrada entre los más olvidados. Vivir en el mundo desde Dios como lo hizo Jesús, que «se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo» (cf Flp 2, 5-11), como solidaridad con los más pobres y contraste con la tendencia de las mayorías. Son una forma de inculturación, que trasciende sus niveles meramente teóricos y folclóricos, para adentrarse en la subcultura de los más pobres. Aquí se juntan el desafío de la inculturación y la opción por los pobres.

Los consagrados deben ser personas que superen las diferencias raciales, económicas, culturales y religiosas y vivan la cercanía con los excluidos de la sociedad. Queda un largo camino por andar: niños de la calle a amar y acoger, muchachos fuera del sistema escolar, madres adolescentes, delincuentes casi niños, hombres y mujeres que se prostituyen, enfermos desatendidos, ancianos abandonados...; la vida vale poco y parece que no se consigue la respuesta a tanto dolor y exclu-

sión. Todo esto es un llamado de Dios a todos, y especialmente a los consagrados, a ser testigos y artífices de esta nueva relación.

### **Fuente de cercanía y entrega: la misión y el apostolado**

La contemplación de Dios y la fraternidad se complementan con el apostolado. Cada instituto lo vive desde su carisma; cada persona, desde su estilo personal; todos desde el envío de Jesús, que se hace misión, misión fundamental nacida del Evangelio, que se realiza y concreta de muy diversas maneras. «Teniendo a María como modelo de consagración e intercesora, los consagrados encarnarán la Palabra en su vida, y, como Ella y con Ella, la ofrecerán a los hombres en una continua evangelización» (DP 745).

Todo consagrado/a tiene como misión fundamental la entrega de toda su vida como testimonio de Dios y de su Reino en el corazón del mundo (cf PC 5). «Esta consagración es un compromiso a vivir con mayor intensidad el aspecto escatológico del cristianismo para ser dentro de la Iglesia, de un modo especial testigo de la Ciudad de Dios» (Med 12,2).

A través de sus diversos carismas, participan en misiones concretas, de manera que allí donde está la vida consagrada se da gran pluralidad de entregas y trabajos, desde la oración propia de las comunidades contemplativas y monásticas, hasta la gran variedad de labores que son caminos de evangelización, pasando por los gestos de fraternidad que se hacen propuestas de un mundo nuevo. Así, la vida consagrada debe saber leer en cada momento histórico las carencias y urgencias de la época y responder, como signo de la misericordia de Dios, con un impulso creativo en una gran diversidad de trabajos.

Muchos institutos nacieron para misiones concretas. Sus fundadores escucharon los dolores, ignorancias y miserias de la gente de su tiempo, que interpretaron como voz de Dios (cf Ex 3,7) y buscaron caminos de solución, teniendo que superar incomprensiones y hasta persecuciones. Hoy, en un mundo no terminado, conviviendo con el escándalo de grandes pobreza y exclusiones, hombres y mujeres se ofrecen a continuar en

ella aquellos caminos sugeridos por Dios. Es propio de la vida consagrada tener una fidelidad creativa en las respuestas, y ser constante en los trabajos y siembra del Evangelio desde las obras de misericordia (cf Mt 25,31). Los institutos seculares que realizan su misión en los más diversos ambientes, incluso los que no admiten presencia eclesial, son una respuesta de gran valor en los tiempos actuales para impregnar nuestra sociedad de Evangelio.

Es misión de la Iglesia discernir los signos de los tiempos y responder a ellos, lo que implica impregnar la cultura con los valores evangélicos, potenciando lo que es compatible y transformando lo que no lo es (cf GS 58). Toda presencia de la vida consagrada supone un proceso profundo de inculturación, conociendo y respondiendo a los retos concretos que plantea cada cultura, pero sabiendo que lo fundamental es llegar a las personas y que sólo nos hacemos prójimos desde el amor (cf Lc 10,25-37).

Algunas tareas prioritarias, a través de la historia, han sido características de la vida consagrada y siguen siendo caminos de evangelización: la educación, campo esencial en la misión de la Iglesia (cf VC 96), donde aportan su rica tradición y su peculiar estilo; la salud (cf VC 83), un compromiso que arranca con el Evangelio y atiende al enfermo en el dolor del cuerpo y en la salud del alma; las misiones, continuadoras de la vocación evangelizadora y creadoras de nuestra Iglesia; las parroquias, donde muchos institutos realizan su misión; todos los variados trabajos a favor de los excluidos, y cuanto ayude a que las personas se descubran como sujetos sociales, participantes en la construcción del futuro de esta tierra.

Desde la misión, se descubren también elementos de comunión con la jerarquía. Salir al encuentro de lo que está perdido, reunir a los que se hallan dispersos, buscar a los olvidados, educar y sanar, son actitudes de Jesús, que concretó caminos para la misión que le confió el Padre. Esta misión, cuya organización está encomendada al obispo, es compartida y en ella los consagrados tienen mucho que seguir aportando por la

libertad inherente a su consagración, por su vocación de universalidad, por su arrojo misionero y por su capacidad para crear redes de solidaridad.

### Las Vocaciones

La vocación es un misterio de la gracia divina, por eso es necesario un acto de fe para comprometerse en la pastoral vocacional, sabiendo que la oración al dueño de la mies (cf Lc 10,2) es su punto de partida. Quienes trabajan esta pastoral deben saber que prolongan la acción de Jesús (cf Jn 15,16), presentan el ser cristiano como realidad vocacional y están abiertos a fomentar todas las vocaciones, pues no se trabaja para cada uno, sino para el Señor. Quienes trabajan en la promoción vocacional se entregan como si todo dependiera de ellos, sabiendo que el que existan vocaciones tiene que ver con la autenticidad del testimonio de vida, medio del que Dios quiere servirse para llamar a los que Él desea<sup>13</sup>.

El acompañamiento vocacional trata de brindar al joven un proceso planificado y evaluado de actividades mediante las cuales pueda descubrir lo que Dios quiere de él. Es un ejercicio de maduración discernido que se continúa hasta que esta pregunta se concreta en una elección y correspondiente donación. Tendrá mucho que ver con esta donación el que el instituto se presente con una vida de oración auténtica, de comunidad sencilla y acogedora y un claro servicio preferencial a los pobres.

Se entiende por cultura vocacional, el que la comunidad cristiana se prepare y acepte fomentar, seleccionar, animar a todas las vocaciones, tanto laicales como sacerdotales y de especial consagración. En la comunidad cristiana nacen, se expresan, y participan en el crecimiento cristiano, para ofrecerse definitivamente a Dios.

Continuadores de una larga tradición en la Iglesia se debe pedir a las/os candidatas/os: suficiente sentido de Dios, cierta capacidad para el silencio y la soledad, estilo de servicio, sinceridad, valer para el trabajo en equipo y la siempre necesaria humildad.

### Las Casas de Formación



Las casas de formación están dedicadas a garantizar: una formación adecuada a la realidad actual, lo que supone, entre otras cosas, un cuidadoso discernimiento y un permanente acompañamiento vocacional; la continua purificación de las motivaciones por las cuales se aspira a ser miembro del instituto; el desarrollo equilibrado de la personalidad humana que promueva la capacidad para el esfuerzo prolongado y las entregas para siempre; sin olvidar el equilibrio afectivo, la austeridad y la transparencia, la formación para la fraternidad y el apostolado, en especial entre los pobres y, sobre todo, una profunda formación espiritual que los haga signo y referencia de que Dios sigue entre nosotros.

«La renovación adecuada de los institutos depende sobre todo de la formación de sus miembros» (PC 18). Urge una adecuada formación intelectual y doctrinal que les permita comprenderse en medio de nuestro mundo y, a la vez, saber interpretar los signos de los tiempos siendo fieles al Magisterio de la Iglesia.

# Actuar:

## Desafíos y Orientaciones Pastorales

### Desafíos desde el contexto mundial

El contexto mundial nos brinda el primer escenario de discernimiento. El desafío cultural es el más acuciante para la Vida Consagrada, pues a la base de la comprensión de la realidad está una cultura concreta, una manera de ver el mundo y la vida que configura el estilo de vida y las opciones. En décadas pasadas la cultura parecía más homogénea; pero esta aldea global en que han convertido al mundo la globalización y la revolución de las redes sociales, acomete contra las identidades particulares, evidenciándolas al intentar asimilarlas. Somos más conscientes de las diferencias, como una resistencia y lucha por las propias cosmovisiones. Hoy hablamos de una diversidad de culturas que afloran y buscan su lugar en el mundo. Al interactuar, van confrontado sus valores concebidos como únicos desde sus cosmovisiones. Este movimiento permite cuestionar lo considerado único y replantear la vida sobre nuevos criterios. De ahí el cambio de época marcado por la crisis de valores ante la inoperancia de los sistemas clásicos de relaciones, marcados por una cultura de globalización y dominación-sumisión.

De este cambio de paradigmas emergen los primeros desafíos: nos permite mirarnos en ese macrocosmos que cuestiona la pertinencia y eficacia de nuestra misión; pone en entredicho nues-



tras opciones y criterios orientadores de vida como propuestas viables para la sociedad en su proyecto de alcanzar desarrollo y plenitud. Es a la vez una oportunidad para entrar al fondo de la

propia identidad, culturas y paradigmas, y confrontarlas con las otras verdades del mundo. Es tiempo de escucha, de aceptar los cuestionamientos y formular nuestras propias preguntas. Es tiempo de resolver y clarificar posturas, desmitizar tradiciones y viejos paradigmas. Es tiempo de gracia para recrear en fidelidad creativa la cosmovisión

evangélico-carismática que se inserta en el principio de encarnación para los hombres y mujeres de hoy, transformaciones que nos instan hacia una vida religiosa humanamente significativa, pastoralmente elocuente y místicamente anclada en el proceso pascual del cambio de época.

### Desafíos que nacen del contexto general de la situación de México

La realidad y su interpretación evangélica es muy compleja y sistémica, por la diversidad de factores que la conforman, el proceso de cambios vertiginosos y la trama manipuladora de los medios de comunicación abierta a favor de intereses políticos.

La situación que más impacta es la inseguridad, cuya principal causa es el narcotráfico y el crimen organizado, la lucha de territorio entre los



diversos grupos delictivos y una inadecuada estrategia para enfrentarlo que nos ha golpeado con muertes y desaparecidos.

Muerte, delincuencia e inseguridad han llegado a todos los ámbitos de la sociedad mexicana y a través de todo su territorio; a las clases altas, medias bajas, e incluso bajas. La extorsión llega hasta a comerciantes ambulantes a quienes piden cuotas de protección. Muerte, secuestros y extorsiones nos han tocado a todos, han maltratado a comunidades rurales, colegios, instituciones de salud, parroquias, familiares e inclusive religiosos, dejando una estela de miedo y desconfianza.

Las células delictivas están en el corazón de los pequeños poblados instaurando su control de muerte y destrucción. Es preocupante que la vida de narcotraficantes sea aspiración para niños y jóvenes que, al no tener oportunidades de educación, libertad y trabajo, sueñan con una vida fácil llena de lujos aunque sea breve y trágica, relativizada frente a la riqueza y el poder.

Ese fenómeno del crimen organizado tiene sus causas en viejos problemas asociados entre sí de una forma sistémica. La delincuencia organizada ha tenido su gran aliado en una clase política, ya sea obligada a delinquir bajo amenaza de muerte, o bien cínica que saca su provecho en ello y hace alianzas de poder y privilegios. Algunos funcionarios públicos fueron auspiciados por grupos delictivos.

Una de las causas profundas es la pobreza. Los factores que determinan el grado de pobreza son el rezago educativo, la carencia de acceso a servicios de salud, de seguridad social, de calidad y espacios de vivienda y acceso a la alimentación. 52,5 millones de mexicanos tienen un ingreso inferior al bienestar social.

Esos datos duros no reflejan el drama de la pobreza que viven millones de personas, fruto de un sistema económico neoliberal: franjas de miseria de las ciudades; poblaciones campesinas e indígenas; clases medias y microempresarios que compiten contra las grandes empresas transnacionales y se resisten con creatividad y esfuerzo.

Frente a la pobreza y falta de oportunidades educativas y laborales, siguen emigrando a USA miles de compatriotas en busca de mejores oportunidades de vida, junto con miles de centro y sudamericanos, engrosando la población indocumentada en el país vecino, a merced de las políticas migratorias de sus Estados. El fenómeno migratorio nos une y nos duele: un tránsito de dolor y vejaciones, amenazados por la delincuencia organizada y el maltrato de algunas autoridades, y con el abrazo samaritano de ciudadanos, organismos no gubernamentales y religiosos que acompañan y reavivan sus fuerzas y esperanzas.

Además, muchos hogares se han desintegrado, y se están conformando nuevos modelos de familia. Los jóvenes son bombardeados por los medios de comunicación, viven el hoy, se comunican a través de las redes sociales, faltan alternativas para ellos; son atrapados por la delincuencia. Otros tienen una palabra confrontadora ante la injusticia y la falta de oportunidades; manifiestan una nueva sensibilidad a la ecología, tolerancia, inclusión y la paz. Hay jóvenes convocados que responden a la llamada del Evangelio comprometándose en diversos ámbitos sociales y religiosos.

En México la educación es cada vez más pobre y desigual. Hay un bajo desempeño escolar y se da una educación descontextualizada que no responde a los retos de la realidad. En mujeres, indígenas, niños de la calle, está la mayor tasa de analfabetismo y rezago educativo. Comunidades y maestros están creando experiencias educativas acordes con el contexto y el compromiso ético.

Este problema emblemático sistémico plantea grandes desafíos. La violencia tiene raíces que atraviesan todos los ámbitos, desde el corazón de la persona en la trama familiar hasta lo laboral y político. Nace de cosmovisiones antropológicas relacionales y sociales de desigualdad y donde hay desigualdad siempre va a suscitarse violencia. La crudeza de la realidad cuestiona los modelos culturales que marcan nuestras relaciones de fraternidad, autoridad-obediencia y colaboración o competencia con los otros carismas y ministe-

rios en la Iglesia y en la sociedad; exige replantearnos nuestros modelos evangelizadores que no transforman vidas de acuerdo a los valores del Evangelio y que no impactan en la trama social y las decisiones políticas de bien común. Invita a colaborar en la recomposición del tejido social desde la dignidad del ser humano y a hacer procesos de deconstrucción de paradigmas culturales que despersonalizan e invalidan la dignidad del ser humano.

La Vida Consagrada queda desafiada a la escucha atenta, orante, inteligente y de fe de la realidad de nuestro país. La ingenuidad no siempre beneficia a los pobres y nos hace cómplices de un sistema que ve bien nuestras obras de caridad pero se incomoda frente a cuestionamientos sobre el porqué de la pobreza, la inoperancia de los sistemas legislativos, judiciales, laborales, etc.

Ante el dolor de muertes, corrupción e impunidad, han surgido varias manifestaciones de genuina resistencia que cuestionan nuestro ser y que hacer como vida religiosa.

El Ejército de Liberación Zapatista EZLN, que rescata los derechos del mundo indígena, plantea un modelo diferente de organización solidaria. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia recoge el dolor de miles de personas víctimas de la delincuencia organizada y de las políticas de Estado, siendo profecía, esperanza y lucha, interactuando con todas las instancias necesarias para recuperar el tejido social. El Movimiento YoSoy132, que recoge aspiraciones de universitarios de honestidad e inclusión a favor de los derechos de los mexicanos, y otros muchos movimientos, buscan entretejerse a esas otras pequeñas o grandes luchas que denuncian la impunidad manifestándose a favor de la dignidad y los derechos humanos. En medio de sus ambigüedades, nos retan a tomar nuestro lugar emergente en esta trama social y eclesial desde nuestra identidad carismática.

Una lectura evangélica carismática de la realidad impulsa a desentrañar las redes de manipulación y enajenación que nos mantienen dormidos, temerosos y mudos. Nuestros recursos evangelizadores, educativos y de salud no siempre recons-

truyen el tejido de relaciones desde la propuesta del Reino.

Despertar nuestro profundo talante profético toma el riesgo de regresar al espíritu del desierto, migrando a donde falta vida, humanización, relacionalidad trinitaria, para hacerlo lugar de Dios. Desinstalarnos e ir a las periferias existenciales y nuevos lugares de frontera para abrazar con escucha compasiva al Dios que clama en las diversas realidades de muerte. En ese salir al encuentro de los rostros desfigurados de nuestros hermanos, hemos de acoger otros caminos que convergen en la lucha por reivindicar al ser humano en su dignidad, abrirnos a lo que los otros carismas y ministerios eclesiales aportan a favor de los grandes problemas que nos aquejan, y ampliar nuestra tienda a otros grupos y religiones, articulándonos en redes a favor de la paz, de los migrantes, de la trata de personas, indígenas, jóvenes, mujeres y todos los grupos vulnerables en nuestro país.

A la luz de los movimientos emergentes de nuestro país, nos enfrentamos ante el desafío de tomar conciencia de la responsabilidad ciudadana frente a la toma de decisiones que atañen a nuestro pueblo. La solución no está solo en el gobierno; está en el seguimiento que demos a los compromisos adquiridos en cualquier servicio público y a que se respeten los derechos de los ciudadanos. ¿Dónde estaban los religiosos cuando la gente era secuestrada, asesinada, violentada? La vida está en las calles y en ella se da la defensa de la vida y dignidad humana. Participar, desde nuestro ser y misión en la reconstrucción del tejido social, desde una nueva conciencia ciudadana, se convierte en un imperativo ético y vocacional, en un imprescindible aporte que la vida religiosa esta llamada a promover y fortalecer.

### **Desafíos que nacen del contexto eclesial y de vida religiosa en México**

Una gran pluralidad de institutos desde sus diversas formas, carismas y servicios, enriquecen a la Iglesia. Algunas congregaciones son oriundas del país, con su propia espiritualidad, y otras se articulan a las grandes familias de vida consagrada. Hay institutos de origen europeo que nos

enriquecen con su presencia y se enriquecen con vocaciones de origen urbano, campesino e indígena, prestando su servicio evangelizador en muchos lugares. Fundaciones mexicanas han logrado extenderse hasta Centroamérica, Sudamérica, África, Asia y Europa.

En general somos una vida religiosa misionera, desde la diversidad de carismas, nuestras pastorales tienen un acento evangelizador, prioritariamente en parroquias. Un menor porcentaje se inserta en el mundo campesino e indígena, favoreciendo servicios de salud y educación alternativas, o en lugares y circunstancias de riesgo: fenómeno migratorio, trata de personas, mujeres en situación de prostitución y centros de atención a personas víctimas de adicciones. También asumen servicios clásicos de educación y salud, asilos, casas hogar atención a seminarios y casas de espiritualidad.

Esta doble acción no siempre ha sido fácil de realizar y se ha enfrentado a la diversidad de posturas al interno de la vida religiosa, eclesial y social causando división o indiferencia. Muchos esfuerzos por vivir la pasión por Dios y por la humanidad, desde nuestros carismas específicos, no siempre han sido eficaces en la transformación de las realidades temporales, desde la propuesta del Reino de Dios.

Nuestra diversidad también se manifiesta en los diferentes modelos eclesiales y de vida religiosa que determinan nuestras presencias, estilos y opciones. Algunos institutos han evolucionado con radicalidad su misión en la Iglesia haciendo reestructuraciones en todos los ámbitos de su vida y misión. Se requieren instancias de formación, reflexión y discernimiento de llamadas y respuestas comunes, desde nuestra identidad al servicio de la Iglesia mexicana.

Es imperante la necesidad de revisar estructuras, valores y opciones personales e institucionales que no respondan a la esencia de nuestra identidad y a los desafíos de un pueblo que necesita descubrir a Dios en medio de su vida, y recorrer caminos de autenticidad y liberación, caminos que han de ser recorridos al interno de la vida religiosa que sufre los embates del consumis-

mo, el individualismo y falta de radicalidad en la vivencia de sus votos y la desintegración psicoemocional de algunos de sus miembros.

Aunque nos agobia el escaso personal con que contamos para atender a nuestras obras pastorales, las pocas vocaciones y el elevado promedio de edad, exige un discernimiento de nuestra acción pastoral. Es la hora del Espíritu para enfrentar de fondo situaciones que requieren ser transformadas hacia los grandes desafíos.

Humanizar nuestros estilos de vida, estructuras y misión. Ofrecer la buena noticia de una salud integral a los miembros de nuestras instituciones, desgastados por la misión y estructuras inadecuadas que pueden llevar a la muerte. Organizar la vida consagrada, al interno de las congregaciones y conformar redes de solidaridad, haciendo existencial el principio de la unidad en la diversidad desde la intercongregacionalidad.

Abrimos a una auténtica eclesialidad de comunión donde respetemos e impulsemos la diversidad de carismas y ministerios. Luchando valientemente contra toda exclusión. Creando lazos de diálogo, reconocimiento, valoración y dignificación de la vida religiosa femenina y masculina en las Iglesias locales. Escuchar el grito de opresión de institutos que se someten a estructuras machistas y clericales para poder sobrevivir.

La valoración e inclusión de la riqueza de las vocaciones laicales a quienes el Espíritu les confiere carismas para la misión y espiritualidad compartida. Una sólida formación humanística y teológica a las hermanas y hermanos, que contribuya a la reconstrucción del yo interior para ser testigos del poder transformador de Dios. Formar a la religiosa de hoy para el mundo de hoy con nuevos liderazgos, redes e intercongregacionalidades.

Una honda espiritualidad evangélica y carismática que trascienda nuestras plegarias y se haga principio de vida desde la coherencia de la ética cristiana. Bebiendo del manantial transformador de la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras y en las realidades del pueblo. Una invitación del Espíritu a evidenciar la minoridad evangélica de la vida religiosa haciéndola resur-

gir del anonimato por su significatividad como propuesta de alternancia de valores contraculturales pero profundamente humanos y humanizadores. Asumir nuestra pobreza como itinerario espiritual de radicalidad evangélica, fermento de una Iglesia renovada y centrada apasionadamente en Jesús. Hacer de la vida religiosa un sujeto minoritario, humilde, pero emergente, coprotagonista de la transformación eclesial y social que requiere nuestro mundo. Estar vigilantes para vislumbrar los signos de vida que nos manifiestan que algo nuevo está naciendo, devolviéndonos el sabor de presencia profética y alternativa para la Iglesia y la sociedad.

### □ Qué hace la CIRM como respuesta a estos desafíos

Haciendo eco del lema de la CLAR, de escuchar a Dios donde la vida clama, la CIRM ha impulsado a dar una respuesta que transfigure la realidad de violencia desde una opción por la paz. Las asambleas nacionales han tomado este tema para su profundización y el discernimiento de estrategias, instando a participar en las manifestaciones públicas a favor de la paz identificándonos como vida religiosa y a unirnos a todas las iniciativas ya sean eclesiales o sociales que se pronuncien a favor de ella.

Se ha activado la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación quien en forma de red con las congregaciones que están trabajando en esta línea, orientarán nuestro ser y quehacer desde este eje temático.

Otra prioridad ha sido la intercongregacionalidad y las redes. Ofrece concientización y profundización sobre este signo de los tiempos, sus implicaciones y alcances.

Tres redes se han configurado con mayor solidez: Red de educación CIRM (ofrecer una educación transformadora, unir fuerzas y hacer un planTEAMIENTO educativo católico; abre un modo alternativo de compartir sabidurías y recursos en torno al aprendizaje situado y en búsqueda de modelos educativos transformadores); la Red de pastoral misionera (integrada por congregaciones que colaboran en la misión evangelizadora y van confi-

gurando sus vínculos, acciones y necesidades conjuntas); la Red de justicia, paz e integridad de la creación (busca fortalecer acciones a favor de la paz y ser fermento de animación en este aspecto a toda la vida religiosa). En proceso hay discernimientos de otras posibles redes como la de salud, la de formación y la de comunicación.

Este esfuerzo conlleva impulsar nuevos liderazgos que promuevan el cambio de paradigmas, la inclusión y el trabajo en común. Replantear las ofertas formativas: el INTER ofrece la formación inicial; el CET (Centro de Estudios Teológicos) a nivel licenciatura; Escuela de formadores y formación permanente a través de talleres, semanas de vida consagrada, nuevas generaciones, triduo teológico. Se trabaja un proceso de articulación de escuelas bajo un mismo modelo formativo desde la identidad y misión de la CIRM con la finalidad de formar a los religiosos para el mundo de hoy. Promueve la formación y reflexión nacional a través del boletín bimestral de la CIRM y de la página web.

Impulsa un proceso de reestructuración en la CIRM para poner su organización y estatutos al servicio de las prioridades y lineamientos de la misma. Implica cambios en los departamentos que la conforman (Regionales, Comunicación, Formación, Secretariado permanente y Economía).

### Líneas de acción comunes a la vida consagrada

Fomentar el conocimiento de la vida consagrada entre los Laicos y los Presbíteros, para que esa vida sea más apreciada por todos. Promover en la formación inicial de los Seminarios el conocimiento de la Teología de la vida consagrada.

Vivir la vida consagrada en fidelidad al proyecto de Dios, configurándose con Cristo en su entrega incondicional al Padre y apoyando la predicación con la fuerza del propio testimonio.

Vivir la meditación de la Palabra, la oración personal y comunitaria, la contemplación y la adoración, como origen de una generosa respuesta al envío y fuente de una evangelización más fecunda, compartiendo al mismo tiempo a experiencia con todo el Pueblo de Dios.



Partir de las actitudes de Jesús y tomar conciencia de que la unidad en la pluralidad trae como compromiso la apertura al otro, la humildad en la corresponsabilidad y el testimonio vivo de lo que se ha visto y oído de Jesucristo, para ser signos vivos al servicio de las Familias, los Alejados, los Pobres y los Jóvenes.

Encarnar el Misterio Pascual en la entrega y servicio, como signo de comunión y participación en la acogida y cambio de actitudes.

Buscar en los Fundadores sus actitudes ante las exigencias que implica la pastoral orgánica; retomar, con un profundo sentido eclesial y con creatividad, los propios carismas para salir al encuentro de las Familias, los Alejados, los Pobres y los Jóvenes.

Sensibilizar de manera sistemática a las comunidades religiosas acerca de la necesidad de su participación en la pastoral diocesana.

Propiciar una mayor integración e inserción de los diversos Institutos de vida consagrada en el conjunto de la actividad pastoral de la Iglesia local a la que pertenecen. Integrar a las diversas comunidades religiosas en la elaboración de planes y programas en los distintos niveles de la vida diocesana. Manifestar una sincera comunión y colaboración con los Pastores y vincular la actividad apostólica al plan orgánico de pastoral, tomando parte activa tanto en su elaboración como en su ejecución. Promover la participación de los Religiosos y las Religiosas en los programas y actividades de las Comisiones y Decanatos.

Propiciar que los Religiosos, como parte de la Iglesia, sean escuchados y participen activa y corresponsablemente en los procesos de decisión de la Diócesis. Identificar las acciones pastorales propias de las comunidades religiosas en orden a que, conservando su especificidad y carisma, se integren al plan pastoral diocesano y puedan ser coordinadas eficazmente.

Actualizar el conocimiento de la realidad local, a fin de discernir los caminos del seguimiento de Jesús en el propio carisma del Instituto religioso. Identificar los campos de pastoral que necesitan una atención específica, en orden a encomen-

darlos a Institutos cuyo carisma responda más directamente a los mismos.

Revisar las tareas que realizan los Institutos religiosos para que establezcan prioridades de acuerdo a las necesidades de la pastoral diocesana. Vivir la subsidiariedad, la corresponsabilidad, la solidaridad; aprender a trabajar en comunidad; ser fieles a lo acordado en común; tener gran sensibilidad apostólica y amor a la Iglesia diocesana, apertura al cambio y actitudes positivas frente a sí mismos y a los demás.

Como miembros del Pueblo de Dios, trabajar de manera corresponsable en el proyecto pastoral de la Diócesis, para que, desde las Familias, los Alejados, los Pobres y los Jóvenes, sean fructuosas las actitudes evangélicas, de tal manera que nadie permanezca fuera del influjo del Evangelio o carente de algo o de alguien que lo ayude en la vida de fe.

Ayudar -por la vivencia y la acción- a las Familias a encontrar su centro de estabilidad; a los Alejados, a acercarse por el camino del servicio y la comunión; a los Pobres, a descubrir la razón de su dignidad; a los Jóvenes, a buscar el significado de la vida. Fomentar, desde el propio carisma, que las Familias tomen conciencia de su vocación y misión como Iglesia doméstica, para que, con espíritu profético, sepa cultivar y defender sus propios valores de amor, unidad y fraternidad que la proyecten hacia las demás familias, convirtiéndose así en comunidad evangelizadora en el contexto de la pastoral orgánica. Promover, desde la realidad familiar, el cambio de actitudes antievangélicas que se generan, sustentan y manifiestan en las diversas realidades sociales, políticas, económicas y religiosas presentes en la Diócesis, y que mantienen la realidad familiar y social en un subdesarrollo creciente.

Propiciar en la evangelización corresponsabilidad con los movimientos laicos y apoyar, de manera comprometida y testimonial, las acciones que éstos realizan, según la opción prioritaria sinodal. Dar ejemplo de renovada comunión con los demás Agentes de la pastoral, promoviendo una colaboración apostólica que respete y consolide las responsabilidades de cada vocación en la

Iglesia, ya que la fuerza de la evangelización radica en el testimonio de unidad de los discípulos de Cristo (cf Jn 17,21-23).

Crear espacios de comunión y participación entre los Religiosos, y de éstos con los demás Presbíteros.

Salir con audacia creativa, como comunidad eclesial, al encuentro del hermano más necesitado, en actitud de apertura, integrando la labor evangelizadora para humanizar y personalizar a quienes habitan en las ciudades. Dinamizar las propias comunidades religiosas para que sean efectivamente fermento de comunión entre los hombres desde la opción preferencial por los pobres. Asumir radicalmente la opción por los pobres con un auténtico espíritu evangélico, opción no exclusiva ni excluyente; con una fuerte motivación derivada de las palabras del Señor y en coherencia con el espíritu del propio Instituto.

Tomar conciencia de la necesidad de formación y capacitación que requieren los Religiosos para ser Agentes eficaces de la Nueva Evangelización. Propiciar, desde la formación inicial hasta la formación permanente, el sentido comunitario de pertenencia a la Iglesia local, sin olvidar nunca la catolicidad de la Iglesia. Propiciar que los Religiosos entiendan, desde las etapas de su formación, que la vida consagrada también incluye la pertenencia a una comunidad diocesana y, por tanto, se sientan solidarios con la pastoral de la Diócesis en que trabajan. Capacitar de modo cuidadoso y especializado a los formadores y a las formadoras, a fin de que estén preparados para este importante y trascendental servicio.

Fomentar y cultivar el espíritu de fraternidad, respeto a la vida, acogida, valoración individual y del otro, promoción y crecimiento de los demás, apoyo mutuo dentro y fuera de la comunidad religiosa.

### **Líneas de acción específicas para los religiosos presbíteros**

Hacer crecer la mutua estima entre Sacerdotes diocesanos y religiosos, a fin de que éstos últimos sean siempre aceptados y queridos en la Diócesis. Propiciar entre los Sacerdotes -religiosos y

diocesanos, y religiosos entre sí- el respeto, el diálogo, el acercamiento, la comunión, la colaboración y la amistad.

Seguir impulsando las estructuras de la pastoral de conjunto, mediante la colaboración estrecha entre clero regular y clero secular, de modo que los Superiores religiosos permitan a los miembros de sus Institutos permanecer, por tiempos definidos, sujetos a la organización diocesana. Asumir juntos, corresponsablemente, los Presbíteros diocesanos y religiosos, la tarea de la construcción del Reino de Dios en el mundo de hoy.

Tener presente que los Religiosos están sujetos a la potestad de los Obispos, a quienes han de seguir con piadosa sumisión y respeto en aquello que se refiere a la cura de almas, al ejercicio público del culto divino y a otras obras de apostolado (cf CIC 678 § 1).

## **ORIENTACIONES PASTORALES (VC 110):**

### **La pasión por Dios: «Sean mis testigos»**

La vida consagrada ha sido maestra en la oración. También hoy, en un mundo que tiende a construirse al margen de Dios, urge mantener cuanto se hace y, a la vez, crear nuevos espacios que sean escuela y taller de la vida con Dios, que muevan a adorarlo en «espíritu y verdad» (Jn 4,21).

Fomentar y ofrecer una espiritualidad que sea signo del amor y presencia de Dios. Testigos que en su ser y hacer den razón de la esperanza cristiana y ofrezcan medios para el encuentro y experiencia de Dios, desde la lectura orante de la Palabra y de la vida. Por ello se espera de los consagrados, como mujeres y hombres de oración, recibir el ánimo que ellos reciben de Dios<sup>20</sup>.

Urge que desde la catequesis hasta la liturgia eucarística, desde los procesos juveniles hasta la constitución de comunidades, en todos los apostolados propios de la diversidad de carismas en la vida consagrada, se usen estilos y símbolos comprensibles para el pueblo, que desarrollen el sentir y gustar a Dios, de manera que se acompañe al pueblo para que no pierda su capacidad contemplativa de Dios en el encuentro con el mundo moderno.

### **Inculturar la vida y el Evangelio: ...en todos los rincones de la historia**

Un aporte que debe hacer la vida consagrada consiste en fomentar la sensibilidad y solidaridad de los cristianos, hacer que no falte en la Iglesia la presencia de los dolores y esperanzas (GS 1) del pueblo y, como consecuencia, sugerir respuestas e iniciar gestos que anticipen el mundo al que Dios nos llama. Respuestas y gestos que se iniciarán en la misma vida comunitaria de cada instituto. De esta manera, la vida consagrada, como elemento carismático y profético, debe recordar a la Iglesia y al mundo las exigencias radicales de la vida cristiana (cf CIC 573 § 1).

### **La intercongregacionalidad: caminen juntos**

Unir esfuerzos en su espiritualidad, en el mundo de las relaciones y en el apoyo común a las grandes tareas. Ocupando su espacio propio en la Iglesia y en la sociedad, debe dar rostro al acontecer de esa vida consagrada y así ser expresión de la Iglesia para nuestro pueblo de una manera de entender y hacer la educación, la salud, y la comunión, en especial a favor de los olvidados. Aportando los carismas a la construcción del Reino, desde la unión de todos los consagrados, para abrirse a las realidades de la Iglesia.

Introduciendo, como una instancia más, las grandes preocupaciones de la vida consagrada: los pobres, el mundo del trabajo, la educación, la niñez y juventud, la salud, la atención a la vejez, los medios de comunicación, los excluidos, el SIDA, desde la labor de cada uno hasta los grandes frentes y foros que se deben crear. De esta manera se podrá favorecer que la Iglesia siga manteniendo su presencia en los lugares más olvidados, haciendo así reconocible el rostro de Dios en los excluidos (cf CIC 677 § 1).

Siendo memoria de la presencia de Dios en nuestra historia y, anunciando la nueva sociedad y el nuevo país que hay que construir, desde las labores de cada instituto, en consonancia con la jerarquía, la Iglesia particular y los espacios de encuentro de la vida consagrada.

### **Laicado cristiano: crezcan juntos hasta la plenitud de Cristo**

Es tarea de toda la Iglesia hacer realidad lo que significa ser Pueblo de Dios: encontrar juntos y valorar el espacio, la misión y hasta los contornos de la identidad de los ministros, consagrados y laicos. Los consagrados, desde su ser cristiano, comparten con ministros ordenados y laicos la misión, la corresponsabilidad y el mutuo acompañamiento.

También es una realidad cada vez mayor la existencia de laicos que participan en los carismas de los institutos de vida consagrada (cf VC 54-56). Se anima a estos institutos a que, junto con dichos laicos, descubran la mejor manera de desarrollar esta relación de compartir el carisma y la misión eclesial, desde los voluntariados en que participan



muchos laicos hasta las organizaciones creadas para asociarse de manera estable (cf CIC 677 § 2).

Será oferta de la vida consagrada a estos laicos: participar con ellos en descubrir la densidad de su vocación laical, trabajar juntos para llegar a ser sujetos sociales en la Iglesia y la sociedad, y compartir con ellos el envío a las estructuras de nuestro mundo. De esta manera la vida consagrada colabora con su reflexión y experiencia, en ofrecer a la Iglesia caminos para el laicado cristiano.

### **Las comunidades religiosas: que todos sean uno**

Una tarea que debe desarrollar la vida consagrada es transmitir su experiencia de vida comuni-

taria en una Iglesia en la que, en gran medida, se han ido diluyendo los contornos comunitarios, y seguir recordando que la dimensión comunitaria no es algo opcional para el cristiano sino de su esencia (cf Hch 2,37-41; 4,32-35).

Se mantenga vivo el testimonio de la comunidad como lugar de acogida y experiencia cristiana, como referencia laical, en especial de quienes participan de los carismas, así como espacio de llamada y formación de vocaciones. Sus comunidades sean lugar desde el que hagan creíble el Evangelio y la comprobación de que es posible una nueva humanidad. Y para ello sean un espacio de crecimiento de la persona y la vocación, de la experiencia de Dios y del mundo y de la inserción en la vida desde la causa de Jesús (cf CIC 602).

En un mundo de relaciones rotas y gran sentido individualista, la vida consagrada debe tener como gran tarea retomar la utopía divina de la fraternidad y confianza mutua, asumiendo las fragilidades de nuestro mundo y, desde ellas, trabajando por la restauración de las relaciones entre todos.

### **Los pobres: para que el mundo crea**

La vida consagrada, por su mismo ser e historia, tiene como opción preferencial los pobres (cf VC 82) y todas las formas de pobreza. Es propio de ella hacer felices a sus semejantes, al margen de credo religioso, raza, color, o sexo, desde sus posibilidades, donde se sufre o se muere, donde los derechos humanos son violados, en las fronteras de la vida y donde sea necesario ofrecer una mano amiga que aporte humanidad.

«Por su consagración aceptan gozosamente, desde la comunión con el Padre, el misterio del anonadamiento y de la exaltación pascual. Negándose, pues, radicalmente a sí mismos, aceptan como propia la Cruz del Señor, cargada sobre ellos y acompañan a los que sufren por la injusticia, por la carencia del sentido profundo de la existencia humana y por el hambre de paz, verdad y vida. De este modo, compartiendo su muerte, resucitan gozosamente con ellos a la novedad de vida Y haciéndose todo para todos, tienen como

privilegiados a los pobres, predilectos del Señor» (DP 743; cf CIC 640).

Hoy, cuando muchas labores y obras ya no pueden realizarse o mantenerse sin la ayuda de otras instituciones públicas o privadas no propias, la vida consagrada, consciente de las dificultades que tiene por número y edad, debe introducirse en el alma de esas mismas instituciones, y desde ellas ser una señal profética por su estilo de entrega, una fuente inspiradora de respuestas y un medio de provocar preguntas sobre la fe y la fraternidad.

La opción por los pobres es uno de los desafíos más importantes. Se favorezca la reflexión, planificación y oferta de medios, para proponer a todos caminos que respondan ante las grandes desigualdades y exclusiones que padece la mayoría del pueblo. De esta manera se abren espacios entre cristianos y no cristianos en trabajos compartidos, en la solidaridad que nace del respeto al ser humano y en la apertura a la promoción de vínculos ecuménicos.

### **Sean profetas**

La vida consagrada, que nació como contraste de un mundo cuyos valores no son los del Evangelio, debe ser hoy profecía de la esperanza y espacio de diálogo, al mismo tiempo que instancia crítica que busca la reforma de costumbres, de estilos y hasta de leyes en desacuerdo con el Evangelio. Ambas cosas debe hacerlas con su característica de humildad, paz y constancia.

Busquen la fidelidad creativa a lo más profundo de lo que significan en cuanto memorial de Dios y su Reino. Como parábola de otros destinos y valores deben concretar en cada caso este contraste y así ser memoria en cada situación histórica de Dios sumamente amado, de una Iglesia servidora siempre en camino, y de la posibilidad de una humanidad mejor. Y espera la aportación de numerosos/as jóvenes consagrados/as que, habiendo sentido la invitación a dejarlo todo por lo único necesario (cf Lc 10,41, Mc 10,21), hagan de la entrega total a Dios un camino lleno de sentido y de frutos a favor de la Iglesia y de Venezuela. De ellos también se espera una gran historia que construir.



## PROPUESTA DE COMPROMISOS

### 1: «Sólo Dios basta»

Ante el pragmatismo y activismo dominantes en nuestra sociedad, profundizar en una actitud que sepa ir a la raíz de los problemas, allí donde Dios se hace encuentro y respuesta. Ser hombres y mujeres expertos en Dios, teniendo como modelo a María, ejemplo de consagración total a Dios.

Ante la percepción popular de que la vida consagrada necesita inculturarse más, se precisa la reelaboración de los elementos de la vida de las comunidades para integrar en ellas las características de nuestra identidad, fortaleciéndolas, y purificándolas cuanto sea necesario (cf GS 58, AG 18), hasta que sean un signo atrayente de lo que significa ser consagrado y destacando las semillas de Evangelio que Dios ha sembrado en esta tierra.

Ante la desigual distribución geográfica actual, buscar, respetando cada situación, su progresiva presencia por todo el territorio de la Diócesis. Ante la presencia en parroquias, seguir colaborando con las necesidades de la Iglesia particular, enriqueciéndose mutuamente y aportando la originalidad de los dones que ofreció Dios a la Iglesia a través de los diversos carismas de los fundadores.

### 2: **Comunión fraterna y libertad solidaria**

Ante la demanda de espacios comunitarios que muchos buscan en nuestras parroquias y obras -no tanto por demanda de mayor formación o compromiso, sino para salir de la soledad que provoca el individualismo de nuestro mundo- ser exigentes a la hora de proponer compromisos estables desde el espíritu de las Bienaventuranzas, introduciendo estas características en nuestros procesos pastorales y sus grupos.

Ante un mundo lleno de divisiones y exclusiones, de odios y rencores, de fragmentación y vacío interior, saber programar y ser contraste de otro mundo que se anuncia como buena noticia de los seguidores de Jesús. Ser expertos en humanidad desde las diversas tareas que se realizan. Ante las grandes diferencias sociales y extremos de aban-

dono en que vive gran parte de la gente, seguir haciendo el esfuerzo de presencia e inserción con los últimos de la sociedad, destacando personas a este fin y promoviendo su educación, salud, fe y cercanía.

Ante la urgencia de mayor comunión e inserción en la Iglesia particular, encontrar caminos para la integración plena del presbítero religioso en el presbiterio diocesano: «A partir de *Mutuae relationes* es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de Vida Consagrada y las Iglesias Particulares» (SD 85). E integrar la vida consagrada en general en la programación y estructuras pastorales de la Diócesis. Dar pasos en una relación de mayor conocimiento y colaboración entre Obispo, clero diocesano y vida consagrada.

Ante la necesidad de lograr una mejor coordinación de esfuerzos, cada cual, desde la propia misión o carisma, aprovechar y mejorar la Vicaría para la Vida consagrada, para relacionar clero diocesano, religiosos y religiosas y laicos. Ante el poco conocimiento de la vida consagrada por parte del pueblo, encontrar cauces que den a conocer lo que significan, son y hacen estos institutos en la Iglesia y hallar la manera de superar las distancias.

Ante el reconocimiento cada vez más extendido del valor del ser y el hacer de la mujer consagrada en la Iglesia, fomentar un cambio en las actitudes que son obstáculo para la plena participación e integración de las consagradas en la organización de la vida eclesial. Todo el Pueblo de Dios, en particular los pastores, debe cuidar y fomentar la creación de espacios donde se dé esta plena integración, según las directrices de la Iglesia universal.

### 3: **Servidores de la reconciliación y la esperanza**

Ante la tendencia mundial de rehuir al compromiso apostólico, la fidelidad para siempre y la radicalidad, seguir clarificando y acompañando la formación de candidat@s a la vida consagrada para una vida de donación radical, en el seguimiento de Jesús.

Ante el empobrecimiento general, vencer la tentación de buscar otras seguridades basadas en el poseer o en las estructuras de la institución. Formar las nuevas generaciones de consagrados en la opción por la vida sencilla y la misión preferente con los pobres.

Ante el poco número y progresivo envejecimiento de algunos de sus miembros en diversos institutos, para mantener las obras y trabajos que llevan y, a la vez, reconociendo la riqueza que supone que una parte del laicado de manera cada vez mayor comparte los carismas de la vida consagrada, tomar como orientación no cerrar obras de Iglesia y para ello favorecer la corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios.

Ante la necesaria integración en la Diócesis, participar en los trabajos pastorales desde una pastoral de conjunto, donde se integren adecuadamente las necesidades pastorales de la Diócesis con la vivencia de los carismas particulares.

Ante la regionalización de los diversos institutos de vida consagrada con visiones internacionales, conjugar, con sentido de Evangelio, las necesidades de cada grupo y cada comunidad.

#### **4: «Y dejándolo todo lo siguieron»**

Ante la necesidad, en la Iglesia, de todo tipo de vocaciones, las parroquias, los colegios católicos y las obras de la vida consagrada, deben favorecer la diversidad de vocaciones laicales, consagradas y sacerdotales que necesita el Pueblo de Dios, de manera que sean centros de promoción y discernimiento vocacional. Dar a conocer las distintas vocaciones eclesiales, ofrecer espacios de reflexión y maduración, poner en contacto con testigos de estas vocaciones y animar las mejores opciones de los jóvenes.

#### **«Llevamos el tesoro en vasijas de barro»**

Ante la exigencia del mundo de un perfil determinado de la valía personal, fomentar los valores de los formandos, para una experiencia comunitaria y apostólica positiva. De esta manera pueden ser signo de que su opción vocacional está llena de sentido.

Ante el necesario proceso de integración de la dimensión afectivo-sexual en la personalidad, clarificar la ayuda de los formadores y los demás ámbitos formativos, para llegar al conocimiento de sí en profundidad y desde él avanzar en una maduración progresiva en estos temas y los aspectos relacionales ligados con ellos.

Ante la poca perseverancia de las vocaciones, organizar y cuidar el discernimiento vocacional, el acompañamiento y la formación, para desarrollar y dar sentido a su opción vocacional dentro de la cultura emergente. Los candidatos profundicen en el conocimiento interno de la persona de Jesucristo y de su proyecto; en el conocimiento de sí mismo, utilizando los medios que sean necesarios de las ciencias humanas; y en la comprensión vital e histórica de la congregación a la que se quiere integrar.

#### **«Vengan y vean»**

Ante la necesidad de dar una buena formación, procurar que haya suficientes formadores convenientemente liberados de otras actividades, que puedan dedicarse a tiempo completo a esta labor. Proseguir el esfuerzo de ofrecer formación adecuada a los formadores y seguir enviando a facultades eclesísticas acreditadas. Participen el mayor número de institutos en dichos centros, revisar entre todos sus resultados, reflexión de superiores y formadores en espacios y foros que ya existen o se creen para ello.

Ante la comprobación del ingreso de personas no idóneas y de la transferencia de algunos entre instituciones, se debe cuidar mucho más el proceso de selección y admisión de aspirantes, según las indicaciones de la Iglesia universal y de cada congregación. Se aconseja recurrir a la ayuda psicológica especializada.

Ante el ambiente social que valora la vida profesional como sumatoria de sucesivos cursos y títulos, y muchos desean más como prestigio que como servicio, se ha de buscar la coherencia entre la preparación intelectual y el servicio que presta.

## APÉNDICE 1:

# CALENDARIO DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA 2015

### A NIVEL MUNDIAL:

**Apertura:** I Domingo de Adviento: 30 nov 2014 (Vigilia de oración: 29 nov).

**Clausura:** Jornada de la vida consagrada: 2 feb 2016 (Vigilia de oración: 1 feb).

#### Tiempos de reflexión e intercambio a nivel mundial:

*Encuentro ecuménico de religiosos/as:* Roma, 22-24 ene 2015 (24 Vigilia de oración).

*Seminario para formadores/as en la vida consagrada:* Roma, 8-11 abril 2015 (11 abril Vigilia de oración).

*Taller para jóvenes consagrados/as:* Roma, 23-26 sept 2015.

*Convocación de la VC en la unidad:* «Vida consagrada en la Iglesia. Seguimiento evangélico hacia el futuro»: Roma, 24 enero – 2 febrero 2016.

#### Eventos dedicados a un sector de la vida consagrada:

*Seminario internacional* «El seguimiento evangélico, forma permanente de vida en la Iglesia hacia el futuro; procesos»: Para institutos de Vida Consagrada y sociedades de Vida Apostólica: Roma, 27-30 enero 2016. Para la vida monástica: Roma, 28-31 enero 2016. Para los Institutos seculares: Roma, 29-31 enero 2016. Para el Orden de vírgenes: Roma, 29-31 enero 2016.

#### Celebraciones juntos

30 enero 2016 (8 p.m.): Vigilia de oración en San Pedro: «Profecía, santidad y martirio en la ciudad humana».

1 febrero 2016: Audiencia con el Papa.

2 febrero 2016: Celebración eucarística de clausura del Año de la Vida consagrada.

#### Itinerarios de celebración

1. Talleres de investigación (organizan Universidades Pontificias; dirigen Órdenes religiosas; temas y cuestiones de «Vita Consecrata» a 50 años del Vaticano II).
2. Memoria de los santos de la vida consagrada (estaciones en lugares de particular significado apostólico en el mundo).
3. Memoria de los mártires del siglo XX y XXI (estaciones en lugares de particular testimonio en el mundo).
4. «Iglesia en salida» (caminos evangélicos significativos, en interacción entre institutos apostólicos, sociedades de vida spostólica, vida monástica, institutos seculares, orden de vírgenes, nuevos institutos).
5. Cadena mundial de oración entre los monasterios (estaciones en monasterios de particular significación monástica en el mundo).
6. «Via pulchritudinis»: «Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; contemplar la belleza del Señor y admirar su santuario: Sal 27,4 (lenguajes artísticos en la vida consagrada para la contemplación y el anuncio de la verdad y belleza de la fe).
7. Estudio de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica: CIVCSVA (sección monástica en línea para las monjas).

## A NIVEL DIOCESANO

2 de febrero 2015: Apertura diocesana del Año de la Vida consagrada.

8 de febrero: Asamblea de la Vida consagrada.

17 de mayo: Retiro Espiritual y Jubileo eucarístico.

5 de abril: Renovación devocional de votos en la Resurrección del Señor.

21 de noviembre: Jornada diocesana de la vida consagrada; Profesión perpetua intercongregacional.

2 de febrero 2016: Clausura del Año de la vida consagrada.

A nivel parroquial se aprovechen las distintas ocasiones para valorar la vida consagrada, dar a conocer sus aportes en los distintos campos (salud, educación, caridad, pastoral...) y difundir sus valores. Detecten y envíen candidatos a los retiros Pre-Vida consagrada, y favorezcan el acompañamiento de los vocacionables. En los lugares donde hay comunidades religiosas resalten su participación en especiales actos, como fiestas patronales, peregrinaciones, visitas a lugares, fiesta de sus santos patronos, fundadores y miembros insignes, testimonios públicos, exposiciones, memoria de sus obras, etc.

### Indulgencias

El Santo Padre, con ocasión del Año de la Vida Consagrada, concede indulgencia plenaria, con las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Santo Padre) «a todos los miembros de las instituciones vida consagrada y a los demás fieles verdaderamente arrepentidos y movidos por un espíritu de caridad, a partir del primer domingo de Adviento de este año hasta el 2 de febrero 2016, día de clausura del Año de la vida consagrada». La indulgencia puede aplicarse también como sufragio por las almas del Purgatorio. Así lo ha determinado un decreto firmado por el cardenal Mauro Piacenza, penitenciario mayor, publicado el pasado día 28 de noviembre.

Tal y como establece este decreto, la indulgencia se obtendrá en Roma, «cada vez que participen en las reuniones y celebraciones internacionales establecidas en el calendario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y cuando por un período de tiempo apropiado mediten con piedad, concluyendo con Padre nuestro, la Profesión de fe en cualquier forma legítima aprobada e invocaciones a la Virgen María».

También en todas las Iglesias particulares, cada vez que en los días diocesanos dedicados a la vida consagrada y en las celebraciones diocesanas organizadas para el Año de la Vida Consagrada, «visiten la catedral u otro lugar sagrado designado con el consentimiento del Ordinario del lugar, o una iglesia conventual o el oratorio desde un monasterio de clausura y recen públicamente allí la Liturgia de las Horas, o un período de tiempo apropiado meditarán con piedad concluyendo con Padre nuestro, la Profesión de fe en cualquier forma legítima aprobada e invocaciones a la Virgen María».

Los miembros de los Institutos de vida consagrada que, por enfermedad u otra causa grave no puedan visitar los lugares sagrados —explica el decreto— podrán obtener la indulgencia plenaria si, con total desapego de cualquier pecado y con la intención de poder cumplir tan pronto como sea posible las tres condiciones habituales, efectúen la visita espiritual con profundo deseo y ofrezcan las enfermedades y molestias de su vida a Dios misericordioso a través de María misericordioso, añadiendo las oraciones más arriba indicadas.

Para facilitar el conseguimiento de la gracia divina por medio de la caridad pastoral, la Penitenciaría Apostólica, pide a los canónigos, los miembros del capítulo, los sacerdotes de los Institutos de Vida Consagrada y a todos los que tienen la facultades de escuchar las confesiones que administren con frecuencia el sacramento de la penitencia y la sagrada comunión a los enfermos.



## APÉNDICE 2:

# PRINCIPALES RITOS DE LA VIDA CONSAGRADA

### RITO DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA

Los antiguos rituales la ubican en distintos momentos de la Misa: antes del último verso del gradual, después o antes del ofertorio, ante el Santísimo antes de la comunión.

Se hace ahora después del Evangelio, incluyendo la homilía, y preparando su inserción personal en el Sacrificio de Cristo. Así se evita interrumpir la Misa o el sabor de ordalía.

Se distingue entre profesión temporal y perpetua.

Las partes del rito son: Llamado, alocución, preguntas, oración-invocación, fórmula de profesión, bendición del profeso, entrega de insignias. En la profesión perpetua: Letanías.

Diferencias entre profesión temporal y perpetua:

- Las circunstancias de la Profesión temporal son más sencillas. En la perpetua se pide concurrencia del pueblo, celebración en la iglesia catedral, única celebración para diversas familias religiosas, en domingo u otra fiesta.
- La llamada y las preguntas son semejantes, pero los textos, diferentes.
- En la Profesión temporal, una breve oración dispone convenientemente los ánimos para lo que se va a realizar; en la Profesión perpetua, se cantan solemnemente las Letanías de los Santos, como acostumbra el rito romano en las consagraciones más importantes.



- El canto de la antífona «Suscipe me», y otras muy apreciadas por las antiguas familias monásticas, se dejan para la Profesión perpetua.
- La solemne colocación de la hoja de la oblación sobre el altar, se reserva para el Rito de la Profesión perpetua.

- A la emisión de la Profesión temporal sigue la entrega de insignias; en cambio la Profesión perpetua se termina con la gran bendición del profeso que, en la Profesión de religiosas, ocupa el lugar que la antigua plegaria «*Deus, castorum corporum*» de la Consagración de Vírgenes. La bendición del profeso no faltó en los antiguos ritos, pero con fórmulas menos solemnes, compuestas en el ocaso de la edad de oro de la Liturgia romana. En Rituales posteriores hay cosas de poca importancia y falta la solemne bendición del profeso. Al incluir la Plegaria de la bendición solemne, se restaura y restablece.

- En la Liturgia eucarística, hay «Hanc igitur» propio para la Profesión perpetua, en el Canon romano. En las otras tres Plegarias Eucarísticas de la Misa de la Profesión perpetua, se conmemora oportunamente la oblación de los profesos.
- Al final de la Misa, se reserva para el Rito de la Profesión perpetua la bendición más solemne:

aaronítica (Nm. 6, 22-27), o de tipo galiciano-mozarábico.

### **La Profesión temporal**

El Rito de la Profesión temporal también contiene algunos elementos peculiares.

1.- *Entrega de la Regla*, donde hay costumbre. A fin de que el profeso, desde el mismo día de la primera Profesión, viva en conformidad con las leyes y las intuciones de su familia religiosa. Esta entrega ritual de la Regla, mirando a la nueva vida, supone otra entrega al comienzo del noviciado, a cada probando, fuera de celebraciones litúrgicas, con fines docentes.

2.- *Entrega del hábito*. Era antigua costumbre entregar el hábito al emitir la primera Profesión. El hábito es la expresión externa de su estado consagrado especialmente a Dios, el signo por el cual se reconoce su estado de vida. Así se había practicado en los monasterios de oriente y occidente.



En la edad media se quiso hacer la prueba de vivir ya con el hábito puesto, como uniforme para las celebraciones litúrgicas de los monasterios. Y del uso exclusivo en el templo se había ido extendiendo a la vida. Más tarde, los papás llevan a sus hijos para ser niños oblatos, entregándoles sus hábitos. El Concilio II de Letrán (año 1139: C. 29, cap 17 q.4) lo hace exclusivo de clérigos y profesos. Bonifacio VIII lo extiende a los novicios (sentencias de excomunión, suspensión y entedicho cap. 21, V, 11, en 6º).

### **Comparación con otros ritos:**

La vestición al final como signo externo del efecto interno es común:

En el Bautismo se corona el rito imponiendo la vestidura blanca, como signo externo de las maravillas realizadas durante la celebración del Sacramento en el alma del neófito.

En las Ordenaciones, hecha la consagración sacramental propiamente dicha, se entregan a los agraciados los vestidos correspondientes a la dignidad y función recibidas.

En la Consagración de Vírgenes (la Profesión religiosa esencialmente consiste en la emisión de los tres votos públicos de pobreza, castidad y obediencia, y contiene la sustancia de la Consagración de las Vírgenes), los vestidos propios de la virgen, previamente bendecidos, se entregan en el mismo Rito de la consagración. Si, por razones

prácticas, algunas prendas se visten antes, se completan inmediatamente después de la Consagración. Y se entrega el velo y los emblemas (anillo y corona), símbolos expresivos de la consagración verificada por la acción litúrgica de la Iglesia.

El noviciado es un período experimental de prueba de la vida consagrada, y una progresiva inserción en ese estado, para abrazarlo o abandonarlo. Vestir solemnemente el hábito, en presencia de familiares, no se conforma al género de prueba. El novicio es un seglar que quiere probar si está llamado o no por Dios a la vida religiosa sin anticipar ningún signo que polarice el resultado. Basta algún broche en la solapa.

Pablo V, mediante la Constitución «*Romanus pontifex*» (23 de mayo de 1606) concede Indulgencia plenaria el día de ingreso.

Se emprende así la aventura de la prueba de vida consagrada iluminados por la luz sobrenatural y despegado el corazón de apegos al mal.

Se emprende así la aventura de la prueba de vida consagrada iluminados por la luz sobrenatural y despegado el corazón de apegos al mal.

### **Promesa**

Es el último rito que se ha introducido, por la Instrucción «*Renovationis causam*» (6 enero 1969), del Papa Pablo VI, viendo que era necesario en vez de la toma inicial de hábito.

## APÉNDICE 3:

---

# LA VIRGINIDAD CONSAGRADA

### LA VIRGINIDAD EN LA HISTORIA

Es una aportación del cristianismo. Sólo Jeremías, célibe por orden de Yahveh, Elías y Eliseo, y los esenios, en el AT. Los rabinos son contrarios a la virginidad.

#### 1. Comunidades apostólicas.

Hombres y mujeres, siguiendo el ejemplo y consejo del Señor (Mt 19,10-12) viven en continencia voluntaria por el Reino. Considera a Juan como el apóstol virgen (Jn 3,29). Pablo vive célibe para dedicarse por entero al Evangelio, y propaga la virginidad consagrada (1 Co 7,1.7-8.25-38). En Cesarea, el diácono Felipe tiene cuatro hijas vírgenes que son profetas (Hch 21,6).



Clemente Romano exhorta a los corintios: «El casto en la carne no se glorie, pues el Otro quien le concede la continencia» (38,2: SCh 167,162). Ignacio de Antioquía escribe a Policarpo: «Si alguien puede permanecer en la castidad para gloria de la Carne del Señor, lo haga con humildad» (5,2: SCh 10,174-176). Y Policarpo exhorta a los filipenses: «Las vírgenes deben caminar con conciencia irreprochable y pura» (5,3: SCh 10,203).

#### 2. Edad patristica

Florece el ideal de la virginidad consagrada. Desde fines del siglo II hay abundante literatura y

obras monográficas (*Hechos de Pablo y de Tecla*; Pseudo-Clemente, *Carta a las vírgenes*; Tertuliano, *El velo de las vírgenes*; Cipriano, *El hábito de las vírgenes*; Metodio de Olimpo, *Diálogo sobre la virginidad*). Abundantes alusiones en tratados teológicos, escritos de controversia, cartas, homilías.

Los padres ponen a las vírgenes inmediatamente después de los mártires en la escala de santidad. Al terminar las persecuciones, queda la virginidad como el modelo más representativo de santidad eclesial. Con su elección y estilo de vida vence el desorden sexual, el apego a la familia y los obstáculos al seguimiento de Cristo (Lc 14,26-27), el paganismo reinante, la molición de la idolatría y la corrupción.

Viven en su casa, pero se consideran como una particular categoría de fieles (*Ordo virginum*). Por íntima vocación se dedican al culto divino, muchas tienen el don de profecía, tienen funciones de evangelización. Son «las flores que germinaron en la Iglesia... reflejo de Dios e impronta de la santidad del Señor, la porción más selecta del rebaño de Cristo» (Cipriano, *El hábito de las vírgenes* 3: CSEL 3/1,189).

A partir de Tertuliano se desarrolla el tema sponsal. Sobre 2Co 11,2, el propósito de la virginidad es un desposorio entre Cristo y la persona («esposa de Cristo», «dedicada a Cristo»,



«virgen desposada con Cristo», «novia de Dios», «virgen consagrada a Dios»). Nace de la Iglesia virgen, esposa y madre, que imprime su carácter en sus hijos: virgen por su integridad de la fe, esposa por la indisoluble unión con Cristo, y madre fecunda por la multitud de sus hijos.

Es un retorno al Paraíso, la condición de Eva antes del pecado, con dominio de sí y ausencia de desorden, como anticipo de la vida futura (Mt 22,30).

En Alejandría se subraya el aspecto sacramental de la virginidad. Para Orígenes en un modo particular de participar en el Misterio Pascual de Cristo y de asimilación a su humanidad virginal; símbolo y tipo de la unión entre Cristo y la Iglesia, resultado de una intervención santificadora directa de Cristo y de la Iglesia.

Dios eligió por madre a una virgen para expresar el valor y la excelencia de la virginidad (Pseudo-Clemente, *Carta a las vírgenes* 5-6: Funk 2,4-5). Vemos en Jesús las primicias de la castidad de los hombres que viven el celibato, y en María las primicias de la castidad de la mujer (Orígenes, *Com. in Mt 10,17*: SCh 162,216).

Les exhortan a la vigilancia y la humildad para evitar el peligro de la soberbia. En las Iglesias de Africa y Siria se practicaron criticados «matrimonios espirituales» de vírgenes de diverso sexo. Cuando dejan su compromiso y se casan, son tachadas de adúlteras, incestuosas y bígamas en relación a Cristo (Cipriano, *El hábito de las vírgenes* 20: CSEL 3/1,201); el can 19 del Concilio de Ancira (314) las considera segundas nupcias (mans 2,519). Las sectas gnósticas y maniqueas rechazan el cuerpo y apoyan también la virginidad, por el rechazo al matrimonio.

Dice la Tradición Apostólica de Hipólito: «No se imponga la mano sobre la virgen; lo que la hace

tal es únicamente su decisión de serlo» (12: SCh 11bis,68).

En los siglos IV y V aumenta notablemente el número y la reflexión. Atanasio les da precisas normas a quienes viven en su casa: *Discurso sobre la virginidad* (TU 29,2: PG 28,252-281). San Basilio escribe *Epistula ad virginem lapsam* (PG 32,369-381). Y Gregorio Niceno, *De virginitate* (SCh 119; PG 46,317-416) para promoción de la vida virtuosa. Gregorio Nacianceno lo hace poesía en: *In laudem virginitatis* (PG 37,521-573), *Precepta ad virgines* (573-672). Basilio de Ancira, que fue médico, escribe *De virginitate* (PG 30,669-809) sobre los riesgos y los aspectos médicos. San Efrén tiene 52 *Hymni de virginitate et de mysteriis Domini nostri* (CSCO 94), evocando a María, el bautista y Juan. Juan Crisostomo, por su tratado *De virginitate* (SCh 125; PG 48,533-596) es considerado como el de-

fensor del matrimonio y apóstol de la virginidad. Tiene además dos escritos polémicos: contra los clérigos que tienen en casa una virgen consagrada: *Adversus eos qui apud se habent virgines subintroductas* (PG 47,495-513); y para las vírgenes dedicadas al apostolado que hospedan hombres: *Quod regulares faeminae viris cohabitare non debeant* (PG 47,513-532).

Ambrosio de Milán en el 377 escribe: *De virginibus ad Marcellinam sororem* (PL 16,197-244); en 378 *De virginitate* (PL 16,279-316) y *De institutione virginis* (PL 16,319-348) tras la velación de Ambrosia en Bolonia; y la *Exhortatio virginitatis* (PL 16,351-380).

Jerónimo defiende ásperamente la virginidad cristiana contra Elvidio, quien afirmaba que María había convivido con José maritalmente después del nacimiento de Jesús, en *De perpetua*





*virginitate B. Mariae* (PL 23,193-206). Contra el monje Joviniano que igualaba la virginidad y el matrimonio escribió *Adversus Iovinianum* (PL 23,221-352), precisada luego en la *Carta a Panmarquio* (Ep 49: 350-389). En 384 escribió la *Carta a Eustoquio* (El 22: CSEL 54,143-211). En 414: *Carta de Demetrias* (Ep 130: CSEL 56,175-201).

San Agustín escribió en 401 el tratado *De sancta virginitate* (CSEL 41,233-302), cumbre de teología y espiritualidad sobre el tema. Lo trata también en *De bono coniugale* (184-231), *De continentia* (139-183), *De bono viduitatis* (303-343).

Zenón de Verona lo trata de las homilías *De pudicitia* (CCL 22,8-14) y *De continentia* (171-178). Nicetas de Remesiana, *De lapsus virginis sacratae* (PL 16,367-384). Pelagio, *De epistula ad claudiam de virginitate* (CSEL 1,224-250).



Tratados completos: Fulgencio de Ruspe, *Carta a Proba* (Ep 3: CCL 91,212-219). Leandro de Sevilla, *De institutione virginum et de contemptu mundi* (BAC 321, 21-76) en la consagración de Florentina; *Regula S. Leandri*.

El monasterio va supliendo la casa paterna; a la autoridad del Obispo sucede la del superior; el servicio eclesial se va reduciendo al interior del monasterio y separándose del mundo; el seguimiento de Cristo se regula en sus detalles. Sobresalen las Reglas de san Basilio (PL 103,487-554) y de san Benito (CSEL 75).

A partir del siglo IV se compone un ceremonial para la consagración de vírgenes. Ante el Obispo y la comunidad, en una celebración litúrgica determinada. Se precisa la edad (muy variable en los concilios y reglas), los compromisos, los asistentes, los ritos.

### 3. Edad Media.

**a) Monasterios.** Del siglo VII al XII se identifica la consagración de vírgenes con la profesión monástica. Desde el siglo VII prevalece la *Regla benedictina*. En los claustros se hacen gradaciones entre los estados (conyugal, de viudas y virginal). Para las claustrales se compone el *Speculum virginum* en el siglo XII.

Es una perenne liturgia nupcial, diálogo con Cristo Esposo en la *Lectio divina*, oración incesante con la oración de Jesús (salmos), bodas del Cordero (Ef 5,25-27; Ap 7,14), vigilia y cortejo nupcial esperando al Esposo (Mt 25,6-7). Matilde de Hackerborn escribe *Liber specialis gratiae*; y Gertrudis de Helfta, *Exercitia Spiritualia* (Sch 127) y *Legatus Divinae pietatis* 1-4 (Sch 139,143,255).

**b) Movimientos de vida evangélica.** Surgieron muchos movimientos laicales y religiosos tendiendo a volver a la vida evangélica (sencillez, pobreza, fraternidad, cambio). Surgen nuevas formas de vivir la virginitad:

en casa, sin hábito, trabajando para sobrevivir, o en grupitos que rentan una pequeña casa, orando en los templos con los demás fieles, dedicados a obras de misericordia, particularmente a los enfermos.

Desde el siglo XII se amparan a las Órdenes mendicantes, sobre todo Franciscanos y Dominicos, como Terceras Ordenes. Pronto, sin embargo, volverían a la vida claustral. Con todo, no reciben la Consagración de Vírgenes, pues no están ligadas al obispo, rompieron con los monasterios.

**c) Teología de Tomás de Aquino.** Al tratar sobre la templanza (STh 2-2 q143), considera la virginidad como parte de la castidad. Consiste en el propósito de abstenerse a perpetuidad de los placeres venéreos por un motivo teológico: por Dios, creador del cuerpo y del alma, a quien y para

quien se consagra, se conserva y se ofrece la integridad de la carne. Su elemento esencial consiste en la opción por Dios. Sus renunciaciones se ordenan al fin altísimo de la vida contemplativa, máximo bien del alma. Sobrepasa la castidad en cuanto no sólo ordena rectamente el uso de la sexualidad, sino la consagra totalmente al servicio divino.

Es superior la virginidad consagrada al matrimonio, en cuanto a la castidad. Por el ejemplo de Cristo virgen, que elige por Madre a una Virgen (STh 2-2 q152); la enseñanza paulina de 1Co 7,25-35; la superioridad del bien del alma y la contemplación sobre el bien del cuerpo y la vida activa. Lo importante es el ánimo y la caridad con que cada uno viva su propio estado.

La solemnidad del voto de consagración profesado por los religiosos, semejante al propósito de virginidad de las vírgenes, no consiste en el rito externo que marca el paso de un fiel a una nueva situación de vida, sino en una bendición divina que crea en ella una nueva condición de consagrada (STh 2-2 q88 a7), que ni el papa puede cambiar (comparable a los cálices). Es un desposorio espiritual con Cristo, que representa los desposorios entre Cristo y la Iglesia en cuanto a su incorrupción, y por eso sólo el obispo puede ser paraninfo de las vírgenes (Sent IV d38 q5).

#### 4. Concilio de Trento.4. Concilio de Trento.

Los protestantes enseñaban que el matrimonio debe anteponerse a la castidad. La continencia es un don de Dios, más bien excepcional, pues nos domina la concupiscencia, cuyo remedio es el matrimonio, de derecho divino; la continencia es institución humana y se presta al fariseísmo, pues es imposible a las fuerzas humanas.

El Concilio, en 1547, refuta los errores sobre el matrimonio; y en 1563 aprueba el canon 10 del Decreto sobre el sacramento del matrimonio: «Quien afirme que el estado conyugal debe anteponerse al estado de virginidad o del celibato; o que permanecer en el celibato o la virginidad no es mejor y más feliz decisión que contraer matrimonio, sea anatema» (DS 1810).

#### 5. Encíclica «Sacra Virginitas».5. Encíclica «Sacra Virginitas».

Pío XII el 25 marzo 1954 condena los errores de quienes dicen que es imposible frenar el instinto sexual sin comprometer el equilibrio psicofísico, y por tanto que es necesaria la vida conyugal para la madurez de la persona; de quienes dicen que una más a Dios el matrimonio porque es sacramento que la virginidad que no es, pues la pareja desarrolla el amor y el célibe el egoísmo.

La perfecta renuncia al matrimonio libera de graves cargas. El corazón de los casados está dividido entre el amor al cónyuge y el amor a Dios, atrapados por las obligaciones de la vida conyugal. La renuncia a los placeres de la carne deja más disponibles a gustar las elevaciones de la vida espiritual. En uso de la sexualidad, aunque legítimo y santificado por un sacramento, nos mantiene en el ámbito de lo terreno y de la condición del hombre caído.

Son dos modos de vivir cristianamente la sexualidad. La virginidad por el Reino es una elección de vida que permite la plena realización humana.

### SENTIDO DE LA VIRGINIDAD CONSAGRADA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

La Virginidad es un bien del ámbito de la fe: «Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes» (Is 55,8-9). «Has ocultado los misterios del Reino a los sabios y hábiles y los has revelado a los pequeños» (Lc 10,21). «Dichosa tu que has creído» (Lc 10,21).

1. Por las relaciones con el Espíritu Santo (dimensión carismática)1. Por las relaciones con el Espíritu Santo (dimensión carismática)

Es un don del Espíritu Santo: «No todos comprenden esto, sino a quienes les ha sido concedido» (Mt 19,11-12). Es una vocación y un don para la Iglesia: «Yo los he elegido a ustedes» (Jn 15,16); «No hay nada imposible para Dios» (Mc 9,23); la «locura de la Cruz» (1Co 1,22-24; 3,18-19). Imitan a Cristo en un heroísmo de virtud, como una consagración de amor en la cual devuelven todo en la inmolación espiritual de sí mismos.

2. Por las relaciones con la vida eterna (dimensión escatológica). 2. Por las relaciones con la vida eterna (dimensión escatológica)

Anticipación del cielo y paso de lo pasajero a lo eterno: «Seremos semejantes a Dios porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3,2); «Semejantes al Cuerpo glorioso de Cristo» (Flp 3,21); «En la otra vida ninguno se casará, sino serán como los ángeles de Dios» (Mt 22,23).

Son un signo del Reino. El matrimonio simboliza provisoriamente la unión con Dios (Ef 5,22-33); la virginidad lo realiza: «servir al Señor con corazón indiviso» (1Co 7,33). Lo eterno salva lo pasajero. Y son un testimonio del Reino: la felicidad lograda en la soledad: «Dios será todo en todos»; «usar del mundo como si no lo usaran»; «ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni la mente pudo imaginar lo que Dios tiene reservado a los que lo aman» (1Co 2,9); «nadie puede servir a dos señores» (Mt 6,24); «nuestro hombre interior se va deshaciendo, pero el interior se renueva cada día» (2Co 4,16); «todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo» (Flp 3,8).

3. Por las relaciones que tiene con Cristo (dimensión cristológica). 3. Por las relaciones que tiene con Cristo (dimensión cristológica).

Es acto y signo de amor: «El que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará» (Mt 16,25). Un amor exclusivo al Dios celoso: «amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas y con todo tu poder» (Mc 12,30). Un amor que no puede apagarse, pues sólo cuando el amor es bajo hay bajezas. Imita con amor la virginidad de Jesús: «Maldito quien no ame a Jesucristo» (1Co 16,22).

Es una gracia de Dios, que consiste en la imitación de Cristo: lo perfecto (1Co 7,35). «Nuestras manos palparon y tocaron al Verbo que es la Vida» (1Jn 1,1-4). Transformados en «imagen de su Hijo». Es Juan que se inclina al pecho de Jesús y oye sus latidos. Una afinidad psicológica con los sentimientos de Jesús (Flp 2,5-8).

Es un amor libre que se dona totalmente: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tu sítue-

me» (Lc 9,58-62); «solícito sólo en las cosas del Señor» (1Co 7,32). Dos personas aman más: las madres y las vírgenes. Prueban y expresan la «longura, anchura y profundidad del amor de Dios». Y retorna a Dios, su principio.

Muere con Cristo: «tome su Cruz», «si el grano de trigo no muere queda sin fruto» (Jn 12,24), «Cristo por nosotros sufrió, para que sigamos sus pasos» (1P 2,21); «será signo de contradicción» (Lc 2,34). En un holocausto cotidiano, una muerte espiritual.



4. Por las relaciones con el Cuerpo Místico (dimensión eclesial). 4. Por las relaciones con el Cuerpo Místico (dimensión eclesial).

Participa de la paternidad de Dios (Ef 3,15), del amor esponsal entre Cristo y la Iglesia (Jn 3,29). No es egoísmo, sino servicio. No a una sociedad anónima, sino a la Esposa de Cristo.

5. Por las relaciones con la naturaleza humana (dimensión personal). 5. Por las relaciones con la naturaleza humana (dimensión personal).

No vive una frustración; renuncia para una mejor vida: el encuentro, la donación. Se autopoese, se libera de determinismos biológicos, emprende un camino de rescate de sí mismo, en un aprendizaje del amor auténtico. Por la vida fraterna, la guarda de los sentidos, el apostolado, la oración, y los sacramentos de la Eucaristía y reconciliación, vive en la felicidad y la esperanza. Es garantía de un amor duradero y continuo que permanece.



*«La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que “indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana” y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo».*

*(Vita Consecrata 3)*



*«Las personas consagradas son signo de Dios en los diversos ambientes de vida, son levadura para el crecimiento de una sociedad más justa y fraterna, son profecía del compartir con los pequeños y los pobres. La vida consagrada, así entendida y vivida, se presenta a nosotros como realmente es: un don de Dios, un don de Dios a la Iglesia, un don de Dios a su pueblo. Cada persona consagrada es un don para el pueblo de Dios en camino».*

*(Papa Francisco)*